

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los sábados, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas, con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—Accidentes que produce la hipostáfila ó prolongacion de la campanilla.—Discurso leído por el secretario perpétuo de la Real Academia de medicina de Madrid, Dr. D. Matías Nieto Serrano, en la Sesión pública anual celebrada el jueves 30 de Enero último. —PRENSA MEDICA.—Nota sobre las medicaciones ofensivas en el tratamiento de la tisis pulmonal.—De la inoculacion de los elementos de los tumores.—Del edema maligno; por el Dr. Raimbert (de Châteaudun). —PARTE OFICIAL.—Ministerio de Fomento.—BENEFICENCIA MUNICIPAL DE MADRID.—BIBLIOGRAFIA MEDICA.—Noticia bibliográfica de Bartolomé Hidalgo de Agüero, memoria premiada por la Real Academia de medicina de Madrid; por D. Miguel de la Plata y Marcos. —VARIEDADES.—Sesión anual en la Real Academia de medicina.—Aun más sobre el Jurado médico.—Asunto de los cirujanos.—Aparato para dar baños medicinales de vapor.—Biblioteca de la Facultad de medicina de Madrid.—Colegio médico de Sevilla.—Parte correspondiente al mes de Diciembre último, elevado al señor director del Hospital general por los profesores de la seccion de medicina del mismo. —CRONICA.—Estafeta de los Partidos.—VACANTES.—ANUNCIO.

MADRID 1 DE FEBRERO DE 1868.

ACCIDENTES QUE PRODUCE LA HIPOSTÁFILA Ó PROLONGACION DE LA CAMPANILLA.

Es un hecho, consignado en las obras de medicina práctica y que debe ser naturalmente muy conocido, aunque tal vez por lo trivial se halla olvidado, que cuando la úvula palatina se prolonga y baja hasta rozar continuamente con la base de la lengua ó la epiglotis, se desarrollan diversos fenómenos anormales en el aparato digestivo y las vías respiratorias, que pueden inducir á error en el diagnóstico y la terapéutica, si no se descubre la causa que los origina y los sostiene.

La hipostáfila ó prolongacion de la campanilla puede ocasionar en el individuo que tenga este defecto continuos movimientos de deglucion, disfagia, náuseas, vómitos, dispepsia, gangueo, tos y hasta disnea, segun han observado algunos prácticos.

El origen de estos diversos síntomas puede apreciarse fácilmente cuando la hipostáfila coincide con una afeccion catarral, sifilitica, herpética, escrofulosa ó escorbútica de la cámara posterior de la boca; pero no sucede lo mismo cuando la prolongacion de la úvula se verifica espontáneamente, sin haber precedido angina, catarro ni lesion alguna que llame la atencion del enfermo ó del médico. En este último caso suele ocultarse la verdadera causa del desorden morboso: en primer

Tomo XV.

lugar, porque el paciente dificulta el diagnóstico atribuyendo y refiriendo los síntomas á una enfermedad del estómago ó de las vías respiratorias, y en segundo lugar, porque el médico, al reconocer el istmo de las fauces para buscar la causa de la dolencia, deprime la base de la lengua con el mango de una cuchara, y de este modo y por la natural contraccion de los músculos estafilinos, encuentra libre y flotante una campanilla que es más larga de lo ordinario, y que en su estado de laxitud y de reposo tota y descansa sobre la lengua.

Para que no se dude de la posibilidad del hecho, vamos á citar dos observaciones que lo confirman.

1.º Un sacerdote anciano, cura de un pueblo de la provincia de Leon, vino á esta corte en el año de 1864 á consultar con algunos médicos acerca de una enfermedad del aparato digestivo que le atormentaba desde el año de 1860. Era este enfermo muy amigo de un cliente mio, y á esta circunstancia se debió el que yo me encargase de su asistencia.

Del interrogatorio y del minucioso examen que hice al paciente en la primera visita, resultaba: 1.º Que la enfermedad habia empezado por opresion en la garganta, asco, dificultad en la deglucion, gangueo, náuseas y algunas veces vómitos. 2.º Que estuvo en cama por espacio de ocho dias, sometido á una rigurosa dieta y al uso de gargarismos emolientes y astringentes, y se alivió. 3.º Que cuando empezó á tomar alimento sólido volvieron las náuseas y los vómitos, y juzgando que tenia irritado el estómago, le prescribieron de nuevo la dieta y algunos medicamentos refrigerantes. 4.º Que esta escena se repetia siempre que trataba de tomar sopa, huevos, pollo ó merluza, y que por último se habia resignado á no alimentarse más que con caldo y leche, únicas sustancias que podia tragar y no vomitaba.

El enfermo estaba pálido, flaco, demacrado y triste; su voz era gangosa, y á cada momento se le veia hacer movimientos de deglucion para tragar la saliva. Nada que pudiera dar razon de este raro padecimiento se encontraba en el aparato digestivo, sino es la rubicundez de la mucosa del paladar y la faringe, y una campanilla hipertrofiada y larga que se doblaba sobre la base de la lengua.

Se llamó en consulta al Dr. D. Rafael Martínez y

Molina, y ambos convinimos en la necesidad de escindir la úvula palatina, que era indudablemente la causa de la grave situacion en que se hallaba aquel pobre sacerdote.

Como la operacion no exigia por su sencillez la habilidad ni la pericia de un cirujano tan diestro como el Sr. Martinez, la practiqué yo en dos minutos, prescribiendo á continuacion un gargarismo con agua y vinagre para restañar la escasa cantidad de sangre que fluia de la herida. Seis dias despues se hallaba esta completamente cicatrizada, y el enfermo comia y digería con gran satisfaccion sopa de pan y de fideos y carne de gallina y de ternera, alimentos de cuyo uso estaba privado hacia cuatro años.

El inmediato y feliz resultado obtenido por medio de tan sencillísima y casi incruenta operacion, demuestra bien claramente que la hipostáfila era la única causa de los diversos padecimientos que habia sufrido este enfermo, lo cual hubiera podido evitarse habiendo conocido en un principio la influencia que tal defecto ejerce sobre el aparato digestivo.

2.ª Mi amigo y compañero, el Dr. D. J. G. de P., de 42 años de edad, de temperamento nervioso y marcada idiosincrasia gastro-hepática, ha padecido en varias épocas una penosa y rebelde dispepsia que le ha obligado á someterse á un régimen dietético especial, renunciando á determinada clase de alimentos, escepto cuando viaja ó vive en el campo, pues entonces se ha observado que digiere perfectamente todo lo que come.

En los últimos dias de Diciembre del año próximo pasado, empezó á notar por las mañanas amargor y pastosidad en la boca, sequedad en la garganta y propension á tragar continuamente la saliva, juntándose é esto alguna vez las náuseas y aun el vómito, despues de haber tomado el chocolate.

Juzgando que estos síntomas podian depender de un infarto gástrico, tomó dos drámas de sulfato de sosa en una copa de agua, con el objeto de promoverse algunas evacuaciones alvinas.

Hubo un ligero alivio, debido más bien á la dieta que á la purga; pero en los dias sucesivos se presentaron con más tenacidad las náuseas y los vómitos, y el enfermo se aburría y se acongojaba al considerar que se sentaba con apetito á la mesa y no podia comer sin esponerse inmediatamente al vómito. Solo por la noche retenia su estómago el poco alimento que tomaba. Ni el bicarbonato de sosa, ni el agua de Seltz, ni la limonada gaseosa produjeron resultado alguno.

Inútil es decir que antes de hacer uso de los espresados medios se habia examinado y reconocido la boca, la garganta y todo el aparato digestivo, y no se habia observado más que una capa blanquecina é insignificante en la lengua. Pero viendo la rebeldía y oscuridad del mal y la tristeza y abatimiento del paciente, volví á reconocer con sumo cuidado la cámara posterior de la boca, y entonces noté lo que existia desde el primer dia y habia pasado desapercibido; una campanilla excesivamente larga que se doblaba sobre la base de la lengua.

En su vista, y despues de haber usado inútilmente por espacio de tres dias los gargarismos astringentes, se practicó la escision de media pulgada de campanilla que sobraba, y el afligido doctor se encuentra hoy completamente bueno y comiendo todo lo que apetece, sin náuseas, ni vómitos, ni dispepsia.

Por estas dos observaciones puede deducirse cuán escrupuloso debe ser el práctico en el exámen y exploracion de los enfermos, y cuán pequeña suele ser la causa de un cuadro sintomático más ó menos alarmante.

BENAVENTE.

DISCURSO

LEIDO POR EL SECRETARIO PERPÉTUO

DE LA

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID,

Doctor D. Matias Nieto Serrano,

EN LA SESION PÚBLICA ANUAL CELEBRADA EL JUEVES 30 DE ENERO ÚLTIMO.

SEÑORES:

La Real Academia de Medicina de Madrid ha continuado sus tareas durante el año 1867 con el mismo celo y asiduidad que los anteriores, como se verá por el resumen que, cumpliendo una prescripcion reglamentaria, va á presentar á la consideracion pública su Junta de Gobierno.

La discusion más importante que ha ocupado sus sesiones literarias, ha sido sin duda la relativa al perfeccionamiento físico de la raza humana, del cual se ha tratado muy extensamente, con motivo de una proposicion más concreta de un señor académico, encaminada á poner en claro algunos puntos relacionados con el estudio de la estatura humana.

El asunto era vasto é interesante, y así es que usaron de la palabra gran parte de los señores académicos, considerándole bajo muchos aspectos y de muy distintas maneras.

¿Hasta qué punto es fijo, invariable y primitivo el tipo humano, y en qué grado ó por qué medios puede sufrir modificaciones favorables ó adversas? Tal era el problema que en su vasta estension se presentaba á la consideracion de la Academia, pues sin resolverle en general, no era posible sustentar con firmeza opinion alguna, relativa á la cuestion secundaria que era objeto del debate.

Sostúvose por muchos que el hombre es un sér salido primitivamente de la mano de Dios bajo la forma que hoy ostenta, dotado en mayor grado aún que las demás especies vivientes, animales y vegetales, de cierta incomunicabilidad y fijeza de tipo específico que imposibilita, no solamente la trasformacion espontánea en otras especies, sino toda hibridez; la cual es ya siempre difícil y accidental aun en el orden de las existencias inferiores al hombre.

Esta ley experimental se halla muy de acuerdo con la dignidad humana y con la necesidad de que las especies, para ser lo que son, se distingan entre sí por algun carácter, que debe ser necesariamente la incomunicabilidad por medio de la generacion. Sin esta incomunicabilidad no habria especies; los seres vivientes formarían una sola especie; la variedad de sus formas ofrecería una

monstruosa multiplicidad, y en medio de ella nada fijo subsistiría, ningún rasgo fundamental propendería á perpetuarse; el desorden y el caos sustituirían á los tipos específicos.

Es, pues, natural que haya tipos específicos que realicen á un tiempo la unidad y la diversidad de los individuos; que las diferencias zoológicas impongan un límite á la generalidad viviente, así como el cuerpo orgánico es el límite constante á la variedad de las funciones vitales. Pero ¿qué mucho? El hombre no puede contentarse con ser una especie distinta dentro del reino animal. Abdicaría en tal caso el carácter que le distingue de todos los animales: la razón. No; entre el hombre y cualquier animal hay sin duda la más diferencia que entre el león y el caballo, que entre el caiman y la serpiente; así como el animal se distingue más de todas las plantas que una planta de otra, y sin embargo tiene también una vida vegetativa.

En cuanto animal, el hombre es una especie zoológica; pero en la creación es sin duda el representante de un reino superior á toda animalidad. Suponed la reflexión y la razón en un animal cualquiera, y supondreis algo que se le agrega, distinguiéndole de todos los animales, y por decirlo de una vez, supondreis el hombre.

Sin embargo, es lo cierto que á pesar de sus caracteres constantes, el hombre se modifica, aunque dentro de los límites de la especie, y este fué el campo que se propuso explotar la Academia. En él encontró que los monumentos más antiguos presentan las formas humanas, y entre ellas la estatura, muy semejantes á lo que son en la actualidad, sin que pueda admitirse respecto de este punto un progreso ni una degeneración decisivos y universales de la especie. Los experimentos hechos en los animales comprueban, por otra parte, que por la generación se perpetúan los tipos robustos y sanos, y por la misma se adulteran también hasta cierto punto. Por último, el examen de las condiciones higiénicas y del influjo de la exterioridad en la fecundación y en el crecimiento del embrión humano, y en el ejercicio de todas las funciones orgánicas, manifiesta que las citadas circunstancias inducen cambios accidentales en el sistema físico del hombre, sin que por eso deje de permanecer idéntico el tipo general.

Perfeccionar el tipo humano es el objeto de la medicina, la cual no puede menos de acoger solícita todas las ocasiones de contribuir á este fin de su constante aspiración. Si, como está aprobado, el tipo humano no se proporcióna ni decae sino dentro de ciertos límites, quédale, sin embargo, á la ciencia una esfera de acción suficiente donde desplegar indefinidamente sus fuerzas.

En la discusión se han puesto de manifiesto varias dolorosas llagas de nuestra sociedad, como son la falta de instrucción de las clases pobres, la desidia, el desaseo, el descuido en las precauciones higiénicas, la escasez de datos estadísticos y de medidas sanitarias, la miseria, los vicios, el abandono de muchas criaturas, su escasa alimentación, su educación mal dirigida, los excesos, finalmente, y el desorden en los actos de la vida; todo lo cual aleja á los individuos que componen las modernas sociedades, y muy particularmente á nuestra España, de aquel tipo de perfección física á que pudieran aspirar.

Todavía es un problema entre nosotros si aumenta ó disminuye el número de elevadas estaturas en sujetos dotados por lo demás de buenas condiciones físicas.

Eslo aún con mayor motivo el de los medios que convendría adoptar para contener el deterioro de la raza, dado que resultara comprobado, ó contribuir, en el caso contrario, á su mejoramiento progresivo; pero lo que no ofrece duda es que, desechados los procedimientos aplicables solo á las especies zoológicas y no á la humana, todavía quedan muchos á que pudieran apelar los individuos, y sobre todo los gobiernos, si se resolvieran á hacer cuanto se halla á su alcance relativamente á esta importantísima cuestión.

La Academia ha cumplido con un deber ocupándose en asunto tan interesante, dándole vida y animación, y procurando sacarle á la superficie donde se agitan los intereses de la humanidad.

La cirugía moderna ha hecho prodigios, que están muy en armonía con el carácter positivo de nuestro siglo y con la dirección en que se hace todo género de estudios. La historia de las ingeniosas operaciones practicadas, de los atrevidos procedimientos autorizados por el voto ilustrado de la ciencia, de las vidas salvadas, de las funciones restablecidas, y en una palabra, de los beneficios dispensados por la terapéutica quirúrgica, será en todo tiempo una de las glorias más legítimas de nuestro siglo, cuya cirugía podrá siempre decir muy alto á la posteridad: Eximí á los enfermos del dolor producido por largas y crueles operaciones; enseñé á llevar sin miedo la mano y el hierro á las entrañas de los pacientes, ligando los gruesos troncos arteriales, estirpando órganos tan nobles como el bazo, la matriz y los ovarios; ensanché la esfera de acción de la salvadora traqueotomía; no vacilé en desarticular el fémur, y en separar el brazo con la clavícula y el omóplato; devolví la vista á los ciegos por medio de delicadísimas operaciones; conseguí, en fin, restablecer la continuidad de las partes á beneficio de procedimientos plásticos de ingeniosa y difícil ejecución.

Entre estos últimos merece una atención particular la operación encaminada, no ya á unir el velo del paladar dividido, sino hasta restablecer la bóveda palatina por vicio congénito ó por enfermedad posterior abierta y deficiente. Una comunicación dirigida á la Academia sobre este punto dió margen á una luminosa discusión, en la cual se pusieron en claro las indicaciones y contraindicaciones de los diversos métodos de uranoplastia, con las ventajas que legítimamente de ellos se podían esperar.

La regeneración de los huesos por medio del periostio fué uno de los puntos que se discutieron con este motivo, viniéndose á convenir en que el hueso se regenera en general por una ley de la economía, que exige su presencia en determinados puntos, y que convierte en sustancia ósea los materiales aportados á tales sitios, como se convierten en humores de diversas especies los que pasan por los órganos secretorios. Sin desconocer la importancia del periostio para contribuir á la nueva osificación, algún orador hizo notar que la tendencia á convertirse en hueso se extiende á muchos tejidos orgánicos, y se ejerce particularmente sobre los líquidos acumulados por lesiones óseas y donde los huesos deben existir.

Se habló también de las resecciones subperiósticas, de la dificultad de practicarlas literalmente como su nombre indica, y del peligro que debe evitarse de sacrificar porciones de hueso sano, confiando demasiado en la formación ósea encomendada al periostio.

Un ensayo de análisis de aguas potables de ciertas lo-

calidades de España, aunque parcial é incompleto, ha dado también motivo á observaciones sobre la importancia de este género de estudios, y sobre la necesidad de que en todos los casos en que deban hacerse aplicaciones al hombre, acompañe siempre al examen físico y químico la observación fisiológica y la patológica correspondientes.

Hay, respecto de estos puntos, dos extremos igualmente nocivos; ó proceder el médico en sus teorías y en su práctica, sin tener en cuenta las ciencias auxiliares que de tanto provecho pueden servirle; ó darse demasiado en estas ciencias creyéndose dispensado de acudir á la observación del hombre sano y enfermo. Nunca se inculcará demasiado que todas las leyes físico-químicas pueden comprobarse de algun modo en la vida orgánica, y por lo tanto merecen ser conocidas; pero pueden también no comprobarse, y solamente la experiencia es capaz de decidir hasta qué punto una de estas posibilidades limita á la otra estableciendo en frente de la ley físico-química la ley biológica, más ó menos conforme, más ó menos divergente de la primera, y nunca enteramente idéntica sin distinción de ningún género.

Por un señor académico se refirieron interesantes observaciones de fiebres intermitentes sintomáticas de enfermedades uretrales, y se llamó la atención acerca de la necesidad de investigar siempre los antecedentes de los enfermos, para ilustrar el diagnóstico en muchos casos en que un examen superficial ó poco detenido pudiera fácilmente inducir á error.

Con este motivo no faltó quien se propusiera sondear el misterio que al parecer encierra la intermitencia de las fiebres y la relación de este fenómeno con las enfermedades de las vías urinarias, recordando que la fiebre es una reacción del organismo impresionado por ciertos agentes deletéreos, y que en las lesiones de la uretra la ocasionan á menudo las infiltraciones de orina, como en otros casos la presencia del pus ó la de un virus específico.

Pero dejando aparte las esplicaciones, siempre sencillas y fáciles cuando se traspasan los límites de lo posible, lo más trascendental en este caso era la posibilidad comprobada de pseudo-intermitentes sintomáticas de lesiones de la uretra, bastante oscuras para pasar casi desapercibidas de los enfermos. Este hecho no deja de ser de alguna importancia práctica.

También han ocupado la atención de la Academia las exposiciones hechas por alguno de sus individuos, de los resultados que han tenido las asíduas investigaciones de muchos naturalistas modernos, con el objeto de descubrir en las entrañas de la tierra ó en el fondo de los lagos restos de antiguas civilizaciones, que ilustren algún tanto el misterio de las edades ante-históricas, y revelen el modo de existencia del hombre en las épocas primitivas. La Corporación ha oído con sumo interés la narración de estos útiles trabajos, por los cuales se comprueba la unidad de la especie humana y la idea divina que la dirige al través de los tiempos, y que se traduce por realizaciones artísticas encaminadas siempre á un mismo fin, aunque por distintos medios.

Los adelantamientos modernos de la oftalmología han sido igualmente objeto de varias sesiones literarias, en las cuales se ha procurado fijar, entre otras cosas, el valor del procedimiento de estracción de la catarata por incisión lineal con iridectomía. Si son innegables las ventajas que lleva la ciencia de nuestra época á la de

los tiempos pasados, y lo mucho que vá progresando cada día relativamente al diagnóstico de todas las enfermedades, y muy especialmente de las que se hallan al alcance de los sentidos, cuyo poder se ha aumentado tanto con el prodigioso arsenal de medios de observación debidos al ingenio de los contemporáneos, también es cierto que la terapéutica no siempre ha marchado á la par con este perfeccionamiento de diagnóstico local, y que el afán de recordar lo antiguo, de adoptar nuevos recursos indicados por las revelaciones del análisis en el estudio objetivo de las enfermedades, debe sujetarse á un maduro criterio, para que no degenera á veces en intempestivo y perjudicial.

La Academia, sancionando con su voto imparcial el valor de las novedades propuestas, y moderando el ímpetu innovador que agita los ánimos, sin destruir su vivificante influjo, es en las cuestiones que examina un guía seguro para los prácticos, que pudieran sin su auxilio ser presa de mortales incertidumbres ó caer impremeditadamente en graves errores.

En las sesiones de gobierno ha auxiliado la Academia á la administración pública, ya ilustrando á los tribunales con dictámenes de medicina legal, ya informando al Gobierno sobre diversos puntos de su competencia que se le han consultado.

En cuanto á la medicina legal, han llamado su atención varias cuestiones relativas á la enagenación mental, á las consecuencias de ciertas heridas penetrantes de cabeza, y á la inoculación del virus hidrofóbico; todas las cuales han promovido interesantes discusiones, de las que han resultado informes razonados, que no dejarán de haber contribuido á la más recta administración de la justicia.

Las esenciones físicas del servicio militar son á menudo ocasión de litigios científicos, que á esta Academia compete dirimir según la legislación vigente, en lo que se refiere á la responsabilidad que puede caber á los profesores por sus diversos fallos facultativos.

A la verdad, nadie estraña que una misma cuestión judicial, sometida á tribunales distintos, sea resuelta de diferente modo. Mas, á pesar de la similitud del caso, cuando un quinto dado por útil á su ingreso en el servicio, resulta luego inútil por los reconocimientos practicados en el ejército ó en la armada, como la nación pierde definitivamente aquel soldado sin que pueda hacerse reclamación ulterior, se ha creído conveniente depurar hasta qué punto cumplieron con su deber los primeros profesores, por si hubiera lugar á condenarlos al pago de los perjuicios ocasionados. Resulta casi siempre, como no podía menos de suceder, que no se demuestra una ignorancia punible, único caso en que pudiera exigirse la citada responsabilidad. Son los médicos y cirujanos, por punto general, harto solícitos en el cumplimiento de su deber, al cual no puede menos de estimularles además el conocimiento de los peligros á que se exponen por cualquier descuido ú omisión, que pudiera parecer grave en concepto de la Academia que ha de juzgarlos en las mencionadas circunstancias. En el año actual han sido muchos los expedientes de este género que se han sometido al juicio de la Corporación.

Se han practicado además varias tasaciones de honorarios, conciliando siempre los intereses públicos con la dignidad de la profesión, la cual, preciso es decirlo, muy raras veces se halla comprometida por exigencias excesivas de los profesores de nuestra noble ciencia.

Se han examinado muchas pretensiones, aunque no tantas como otros años, ya de premios y recompensas por la invención de remedios, ya de permisos para importar del extranjero preparaciones galénicas que se decían acreditadas por sus propiedades especiales ó específicas. Considerando la Academia que otorgar generosamente estos permisos equivale á renunciar en gran parte á las precauciones que las leyes vigentes establecen para la elaboración y venta de los medicamentos, solo ha informado favorablemente los que se refieren á productos que por la procedencia particular de sus primeras materias, merecen esta distinción, ó que por su sencillísima composición se confunden con las sustancias simples, exigiendo siempre para su venta como medicamentos la garantía de un profesor de farmacia.

Se han examinado las pretensiones de algunos propietarios de aguas minerales, solicitando que se proroguen las temporadas señaladas oficialmente para el uso de dicho remedio natural, y la Academia, sin dejar de tener en cuenta las exigencias de la industria, nunca más apremiantes que en la época actual, en que la riqueza parece ser el objeto predilecto de las naciones como de los individuos, ha atendido principalmente á la salubridad pública, cuyos intereses son no menos respetables, aconsejando, por consiguiente, toda aquella latitud compatible con una buena higiene, puesto que si desgraciadamente no siempre pueden los gobiernos impedir los abusos privados, las imprudencias y ligerezas que tan perniciosas son siempre para los que las cometen, no deben al menos autorizarlos echando en la balanza de la opinión el peso de la autoridad al lado que repugnan la ciencia y hasta el buen sentido. Mientras se considere á las aguas minerales como establecimientos que pueden producir grandes beneficios á los enfermos, es preciso también convenir en que mal usado este remedio es capaz de ocasionar grandes daños, y cumple á la administración ejercer su vigilancia para que el interés particular no se sobreponga en algún caso á los tan respetables como preciosos intereses generales.

Solicito el Gobierno de S. M. por premiar á los médicos que se distinguen en las epidemias y socorrer las familias de los que sucumben á consecuencia de su excesivo celo en la asistencia de los enfermos, propone en este último caso á las Cortes las pensiones autorizadas por la ley, mandando que al efecto se instruyan expedientes, respecto de los cuales corresponde á menudo informar á esta Corporación. Escusado será advertir que lo ha hecho siempre procediendo con un espíritu de estricta justicia, á fin de que no se desvirtúe en manera alguna la intención con que en tales casos se imponen al Tesoro público no despreciables sacrificios.

Se han evacuado asimismo varios informes pedidos sobre el mérito de algunas obras de medicina, cuyos autores habían solicitado la protección del Gobierno. Hay efectivamente publicaciones de tal índole, que en todos los países y muy especialmente en España, á pesar de su reconocida utilidad, no pueden llevarse á cabo sin una protección oficial, que en tales casos no viene á ser sino la recompensa de un beneficio recibido. En el examen delicado y concienzudo de este género de trabajos se han ocupado los individuos de las secciones respectivas, y la Academia ha acordado en cada caso lo que ha creído más justo y conveniente.

Varias memorias sobre endemias y epidemias padeci-

das en España y el extranjero, como por ejemplo, la del cólera que reinó en Cardiff, la de intermitentes desarrollada en varios pueblos de España, la epizootia observada en las islas de Lanzarote y Fuerteventura, han dado motivo á informes redactados por la comisión del cólera y de epidemias epizootias y contagios, y discutidos en las sesiones de gobierno de este Cuerpo científico. En las consultas elevadas al Gobierno, se ha puesto de relieve el mérito científico de tales producciones y la importancia de las medidas administrativas que aconsejaba la higiene en vista de los hechos en ellas referidos.

Por último, ha sido preciso examinar también varios otros trabajos dirigidos á la Academia, algunos de los cuales han merecido honrosas calificaciones, valiéndolo á sus autores un voto favorable á su inclusión en la lista de candidatos á plazas de socios corresponsales. Otras comunicaciones más ó menos interesantes han ocupado asimismo á la Corporación, contribuyendo á sostener la animación de los debates académicos.

(Se concluirá.)

PRENSA MÉDICA.

Nota sobre las medicaciones ofensivas en el tratamiento de la tisis pulmonal.

En el Congreso médico internacinal de París leyó el Sr. Marchal de Calvi una nota que no deja de tener interés y que debe conocerse.

En el tratamiento de la tisis pulmonal hay más que temer de algunas medicaciones, que esperar de otras.

Tres medicamentos en particular, el hierro, el azufre y el iodo, son funestos para los tísicos.

En cuanto al hierro, los autores están acordes en rechazarle, y sin embargo en la práctica se le prescribe aun por la anemia concomitante. La tos y la fiebre aumentan; las hemotisis se repiten, y el reconstituyente, ahora destructor, no es abandonado, porque no es sospechoso; no hay más que suprimir el hierro para obtener con seguridad un alivio. Existe en Córcega una agua ferruginosa admirable, bien conocida, que es la de Orezza, pues bien: desde tiempo inmemorial hay una opinión proverbial en el país, de que todo tísico que va á Orezza es perdido, y el que por el contrario vuelve sano y salvo, debe creerse que no estaba tísico.

El azufre es por lo menos tan perjudicial como el hierro; hay sin embargo una regla, de que cuando un individuo tose pertinazmente se le prescriba agua sulfurosa, cualquiera que sea la afección que motive la tos, catarro ó tubérculo. Ahora bien, tan favorable como es la medicación sulfurosa en el catarro, tan desastrosa es generalmente en la tuberculización pulmonal.

Se citan, en verdad, curaciones milagrosas de tísicos en las aguas sulfurosas; yo no pretendo que la medicación sulfurosa no pueda emplearse eficazmente en algunos casos excepcionales de tuberculización muy circunscrita; concedo igualmente que esta medicación pueda tener una peligrosa utilidad contra el elemento catarral adjunto á la tisis, y digo peligrosa, porque es bien difícil calcular con exactitud la acción terapéutica para asegurarse de que no pasará de la mucosa bronquial. Pero me atrevo á afirmar que, de una manera general, la medicación sulfurosa, aun atenuada, precipita el curso de la enfermedad, y que para un caso en que sea salvable hay ciento ó más en que es pernicioso.

Hace muchos años que por la primera vez me chocaron los efectos perniciosos del tratamiento sulfuroso en la tisis pulmonal.

Un hombre de 60 años tosía hacia algún tiempo, adelgazaba y reusaba tomar el consejo de su médico; cedió en fin á instancias de su esposa y empezó á usar el agua de Enghien; tres días después, padando una

planta en su jardín, la regó de pronto con un chorro de sangre; era una hemotisis seguida de otras varias en corto tiempo; la enfermedad marchó rápidamente y tuvo el fin fácil de preveer.

He visto más de veinte casos del mismo género.

Pero quiero hablar del iodo sobre todo: este es el peor, esto es, el más peligroso de todos los medios en la fímbria en general y en la neumofímbria en particular; hablo del iodo ingerido, lo cual no quiere decir que tenga mucha confianza en las inhalaciones yódicas.

He generalizado en la terapéutica el uso del aceite iodado administrado en la leche de almendras con el nombre de emulsion iodada, y con esta preparacion he obtenido excelentes efectos en el tratamiento de las manifestaciones escrofulosas. Animado por estos resultados, he ensayado el mismo medicamento contra las manifestaciones de la diatesis tuberculosa; pero los malos resultados me han hecho abandonar el iodo.

Después de citar el autor varios casos decisivos que prueban los malos efectos del iodo, y otros en que el ioduro de mercurio administrado en sujetos sífilíticos ha acelerado el curso de la tisis pulmonal, trata por último de averiguar si es posible conocer el mecanismo de la acción nociva del iodo en la tuberculización, y cree que el iodo obra desarrollando la red de los vasos capilares sanguíneos; si el producto morbo es susceptible de entrar en la circulación, es reabsorbido; si es refractario, por ser heteromorfo ó por otra causa, sufre rápidamente una evolución eliminadora; en este último caso está el tubérculo.

En resumen, importa prevenir con insistencia á los prácticos contra el uso del hierro, del azufre y del iodo y aun de la quina en la tisis; ciertamente no se abandonarán algunos recursos terapéuticos, particularmente el aceite de hígado de bacalao, aunque contiene iodo; pero es en una proporción infinitesimal y en un estado de mezcla íntima con las sustancias orgánicas que no podemos imitar sino muy imperfectamente.

Debemos confiar, sobre todo en la higiene y en el cambio de clima, sin perjuicio de una buena reparacion alimenticia, condicion indispensable en el tratamiento de la tisis.

De la inoculación de los elementos de los tumores.

Ha chocado á los cirujanos la frecuencia de las recidivas en las cicatrices de los tumores sarcomatosos ó epiteliales, aun cuando se quiten con cuidado al mismo tiempo que el tumor los tejidos inmediatos que parecen sanos hasta una distancia muy grande. Las investigaciones histológicas, demostrando las diferentes vias de propagación de los tumores á distancia, cuando la simple vista no puede suponer la presencia de los elementos del tumor, han explicado un gran número de hechos. Sin embargo, los clínicos no están satisfechos de esta explicación, y según lo expresa Billroth, se ha podido pensar en una inoculación de los bordes de la herida por los elementos desprendidos del tumor durante la operación. La proliferación simple de los elementos que quedan en los bordes de la cicatriz, no es suficiente para explicar estas recidivas. Esta concepción teórica dá una importancia bastante grande á los resultados obtenidos por la inoculación del cáncer del hombre á los animales. Billroth, sin disimular que la experimentación directa cuando solo dá resultados negativos no puede resolver la cuestión, ha tratado de repetir los experimentos de inoculación en las mejores condiciones posibles.

No se puede ciertamente hacer la inoculación ó trasplante de un trozo de tumor inmediatamente después de la operación, lo cual sería sin embargo la mejor condición; pero es difícil aun en el hospital hacer al lado de la operación la experimentación en los animales. Así, Billroth ha procedido de otro modo. Tan pronto como se quita el tumor se coloca en un aparato de incubación y se conserva á la temperatura normal del cuerpo; después rápidamente, por medio de presiones, se reduce el tumor á una papilla que se conserva en una cápsula caliente á 37 grados; se pincha entonces la yugular de un perro, y se extrae cierta cantidad de sangre; esta, mezclada con el detritus del tumor, se inyecta inmediatamente con una geringuita caliente en la vena yugular.

Resulta de estos experimentos, que en tres ensayos de inoculación venosa del cáncer y en tres de inyección de tumores linfáticos, no ha habido resultados.

El autor intentó antes de estos experimentos, inocular ó inyectar directamente los elementos ó porciones de tumores, y en los tres ensayos hechos por depósito directo de estos elementos ó de su jugo en los tejidos, nada ha conseguido.

Billroth no quiere, á pesar de estas decepciones, deducir que el cáncer no es transmisible del hombre al perro, pero no parece dispuesto á repetir la experiencia.

Estos hechos, aunque negativos, demuestran sin embargo que no es muy fácil hacer estas inoculaciones, y es asombroso que Lebert y Follin hayan obtenido un resultado positivo con un tumor diluido en el agua y filtrado.

Los experimentos de Billroth serán un documento muy útil de consulta, y dan valor á esta circunstancia, que todos han sido hechos cerca de veinte minutos después de la extracción, y que no se ha sacrificado á los animales hasta después de bastante tiempo.

Del edema maligno; por el Dr. RAIMBERT (de Chateaudun.)

El Dr. Bourgesis indicó por primera vez la gravedad de ciertos edemas y su naturaleza maligna y carbuncosa; pero no parece que ha encontrado este edema en otras partes que en los párpados.

Después se ha encontrado el edema carbuncoso en los labios y en la lengua, en las partes superiores y laterales del pecho y en las extremidades superiores.

En las observaciones de Morand y Ardouin, el mal empieza por un ligero prurito en la boca, seguido de un dolor intenso; los labios y la lengua se hinchan, sobreviene una constricción de pecho con dificultad de respirar, el cuerpo se cubre de pústulas negruzcas y se verifica la muerte rápidamente.

En los párpados se manifiesta el edema maligno por una tumefacción difusa de un párpado, sobre todo, del superior, algunas veces de los dos; apenas hay picazón; esta tumefacción es blanda, semitransparente y de un color ligeramente amarillento ó azulado; sus progresos son rápidos, y en 24 ó 48 horas se han transformado los párpados en dos rodetes duros que se tocan por su cara cutánea y que no pueden separarse; si puede examinarse la conjuntiva, se la vé infiltrada y formando un quermosis seroso, algunas veces equimosado y más ó menos voluminoso; pero el ojo conserva su integridad. Se forman flictenas en la superficie de los párpados, llenas de un líquido seroso ó sero-sanguinolento, debajo está la piel mortificada. Desde entonces los fenómenos locales y generales y el curso de la enfermedad son completamente semejantes á los de la pústula maligna de los párpados.

Si hay caracteres con los cuales puede distinguirse ordinariamente la pústula maligna de las otras afecciones inflamatorias y gangrenosas de la piel, no sucede lo mismo con el edema maligno; no conocemos ningún signo, ningún cuadro de signos patogenésicos de esta forma de la enfermedad carbuncosa. El examen microscópico de la sangre de los capilares de la parte afectada, nos hará observar la presencia ó la falta de bacterias.

Las enfermedades con que puede confundirse el edema carbuncoso son el edema benigno y la erisipela.

El edema benigno, tan frecuente en los labios y en los párpados durante los calores, no difiere en nada del edema carbuncoso que empieza; pero el curso y la terminación son rápidos, en 24 ó 48 horas ha desaparecido con el uso de algunos resolutivos; el edema maligno, al contrario, persiste y se extiende y aparecen las flictenas.

La erisipela de la cara y de los párpados, sobre todo cuando va acompañada de gangrena, puede fácilmente tomarse por el edema maligno y vice-versa.

El edema carbuncoso empieza por picazón, la piel conserva su color natural, ó bien toma un tinte ligeramente amarillo ó azulado, ó un color rosa pálido, ó un rojo violado; no está aumentada notablemente la sensibilidad de las partes afectas, la tumefacción edematosa es difusa, más ó menos dura y elástica; pierde su dureza

progresivamente del centro á la circunferencia, y cesa poco á poco y no bruscamente.

En la erisipela hay escozor, sensacion de quemadura, dolor á la presion, tumefaccion, renitencia y color rojo más ó menos intenso; estos caracteres disminuyen hácia los límites de la flegmasia, donde se encuentra una especie de rodete que la separa de las partes sanas.

Durante su curso invasor, el edema carbuncoso no disminuye en su punto de origen; si se resuelve, lo hace de la circunferencia al centro.

La rubicundez, el dolor, la tumefaccion de las partes erisipelatosas, cambian, al contrario, estendiéndose y abandonando las partes primitivamente afectadas.

Síntomas generales preceden ó acompañan casi siempre las primeras manifestaciones de la erisipela; el edema maligno es al contrario, siempre local desde el principio; los fenómenos generales ó de infeccion vienen dos ó tres dias despues.

Escusado es decir que debe atenderse mucho para el diagnóstico á la profesion del sugeto, al sitio en que habita y á las circunstancias que le rodean.

El pronóstico del edema maligno es más grave que el de la pústula maligna; es casi siempre mortal.

La incertidumbre del diagnóstico, la dificultad y algunas veces la imposibilidad de determinar el punto que ha dado paso al virus, la estension rápida que el mal adquiere, son otras tantas circunstancias que dificultan el tratamiento. Sin embargo, cuando el edema puede ser combatido desde su principio, cuando es aun limitado, puede esperarse el triunfo de la terapéutica.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Dirección general de Instrucción pública.

El Exmo. Sr. Ministro de Fomento comunica con esta fecha al Rector de la Universidad de Valencia lo que sigue: En vista de lo consultado por V. E. en comunicacion de 16 de Setiembre último, y de conformidad con lo propuesto por el Real Consejo de Instrucción pública, la Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien mandar. Que los cirujanos de 2.^a y 3.^a clase que por medio de estudios privados aspiren al título de facultativo habilitado de 2.^a clase queden dispensados del estudio de las materias de 2.^a enseñanza y las de la Facultad de Ciencias que comprende los artículos 8.^o, 9.^o y 10 del Real decreto de 20 de Febrero último: 2.^o que la dispensa del estudio de las materias de 2.^a enseñanza envuelve la dispensa de toda matrícula y prueba de las mismas. Y 3.^o Que los cirujanos matriculados para completar la carrera de facultativos habilitados de 2.^a clase, pueden hacer con quien quieran y como les parezca más conveniente los estudios privados que se les exige, probandolos á fin de cada curso, sin cuyo requisito no podrán matricularse el año siguiente.

Lo que traslado á V. E. para su conocimiento.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 2 de Enero de 1868.—El Director general—Severo Catalina.—Sr. Rector de la Universidad.

BENEFICENCIA MUNICIPAL DE MADRID.

Resumen general de los enfermos asistidos y accidentes socorridos por los profesores de medicina del Cuerpo facultativo de Beneficencia Municipal, durante el mes de la fecha.

		SEXOS.					ESTADOS.						
		Hombres.	Mujeres.	Niños.	Niñas.	TOTAL.	Solteros.	Casados.	Viudos.	TOTAL.			
ENFERMOS ASISTIDOS.	A DOMICILIO...	Existencia del mes anterior.	567	418	241	416	422	567	517	491	59	567	
		Han pedido asistencia en el mes actual.	1679	588	562	580	549	1679	968	537	174	1679	
		TOTAL.	2246	506	775	496	471	2246	1285	728	255	2246	
		Curados	1258	248	407	284	299	1258	762	576	100	1258	
		Aliviados.	105	51	50	18	4	105	55	49	19	105	
		Muertos	214	55	50	65	66	214	145	49	20	214	
		Cesacion de la asistencia por	no ser pobres	16	7	2	4	5	16	9	6	1	16
			desobedientes á los preceptos facultativos	1	»	»	»	1	1	»	»	»	1
			mudanza á otro distrito	24	2	11	5	6	24	15	5	8	24
			pase á la consulta.	58	10	12	7	9	58	25	10	5	58
traslacion al hospital.	98		44	51	5	»	98	52	41	25	98		
	Quedan en tratamiento	514	151	190	110	85	514	265	194	57	514		
	TOTAL.	2246	506	775	496	471	2246	1285	728	255	2246		
EN LAS CASAS DE SOCORRO.	EN CONSULTAS...	General	1507	265	455	510	299	1507	842	519	146	1507	
		Especiales.	80	41	52	17	2	92	50	55	7	92	
		TOTAL.	5655	810	1240	825	772	5645	2177	1082	586	5645	
	Por los Profesores de guardia permanente (accidentes).	975	450	511	129	85	975	505	547	125	975		
	TOTAL GENERAL.	4608	1260	1551	952	857	4620	2682	1429	509	4620		

Observaciones: Las enfermedades reinantes en el presente mes han sido de índole catarral, en forma de bronquitis, fiebres catarrales y pulmonías, siguiendo por su frecuencia las fiebres gástricas, de las que algunas se hicieron tifoideas, las eruptivas, las intermitentes y el reumatismo, habiéndose observado tambien algunos casos de congestiones sanguíneas al cerebro y al pulmon, de erisipelas y neuralgias.—Además han tenido lugar 59 consultas para otros tantos enfermos.—Proporcion centesimal de los enfermos asistidos á domicilio que han curado y muerto durante el mes de la fecha.—Curados, 55,12—Muertos, 9,52.

Madrid 31 de Diciembre de 1867.—El Inspector del Cuerpo, JOSÉ DIAZ BENITO.

ADVERTENCIA. En la Redaccion de EL SIGLO MÉDICO se ha recibido este estado en la noche del 27 de Enero.

Resumen general de los partos y abortos asistidos por los profesores de cirugía del Cuerpo facultativo de Beneficencia municipal durante el mes de la fecha.

	Distritos.	ESTADOS.				SEXO Y NUMERO DE LOS RECIEN NACIDOS.		
		Solteras.	Casadas.	Viudas.	Total.	Varones.	Hembras.	Total.
PARTOS.	1.º	6	31	2	39	19	22	41 (4)
	2.º	3	24	"	27	14	13	27
	3.º	10	25	4	39	25	15	40 (2)
	4.º	8	32	1	41	15	27	42 (3)
	5.º	3	8	1	12	3	10	13 (4)
	6.º	4	24	1	29	12	18	30 (5)
Total.....		34	144	9	187	88	105	193 (6)
ABORTOS.	1.º	1	"	"	1	1	"	1
	2.º	"	1	"	1	"	"	1 (7)
	3.º	"	2	"	2	2	"	2
	4.º	"	1	1	2	"	1	2 (8)
	5.º	"	"	"	"	"	"	"
	6.º	"	1	"	1	"	1	1
Total.....		1	5	1	7	3	2	7 (9)

OBSERVACIONES.

- (1) Dos partos fueron dobles. (2) Uno id. id. id. (3) Uno id. id. id. (4) Un idem id. id. (5) Uno id. id. id. (6) Con los correspondientes a los seis partos dobles. (7) No pudo apreciarse el sexo. (8) No pudo apreciarse el sexo en un feto. (9) Con los dos fetos de sexo inapreciado.

Madrid 31 de Diciembre de 1867.—El Inspector del Cuerpo, JOSE DIAZ BENITO.

BIBLIOGRAFIA MÉDICA.

NOTICIA BIBLIOGRÁFICA DE BARTOLOMÉ HIDALGO DE AGÜERO, MEMORIA PREMIADA POR LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID; POR D. MIGUEL DE LA PLATA Y MÁRCOS.

(Continuacion) (1).

Capítulo 32. «Los huesos en los muchachos no se consolidan por primera intencion, sino por segunda, como en los adultos.»

Desde los tiempos de *Duhamel*, quien á mediados del siglo último emprendió una serie de experimentos acerca del callo en las fracturas, la cirugía contemporánea ha adelantado mucho en esta materia. *Dupuytren* admitia que el callo provisional duraba treinta ó cuarenta dias, mediante la reunion y osificacion en forma de virola del periosteó, tejido celular y aun de los músculos inmediatos; siendo el callo definitivo producido por la soldadura inmediata de las superficies fracturadas á los diez ó doce meses, época en que el callo provisional ha sido lentamente absorbido. *Breschet* cree que procede el callo: 1.º, de la extravasacion y solidificacion, entre los fragmentos, de la sangre extravasada; 2.º, de un humor viscoso derramado entre el periostio, que proviene de las superficies rotas y de los tejidos próximos; 3.º, de la condensacion gradual de todos estos materiales; 4.º, de la inflamacion moderada del periostio y partes blandas inmediatas; 5.º, de la reduccion de la cavidad central del hueso, del reblandecimiento de los extremos de los fragmentos y del depósito de un material análogo al que se reúne en el periostio ó mallas inmediatas, cavidad de la médula y entre los extremos de los fragmentos; 6.º, de la condensacion de este material y de su organizacion, por el desarrollo de los vasos que se verifica gradualmente en el tejido óseo, fibroso y cartilaginoso, y de fuera adentro; 7.º, de la restitucion á su primer estado de las partes blandas. *Lambert* (2) añade que el tejido compacto se cruza de conductos vasculares, que nacen de la sustancia ósea y se prolongan hacia la

materia plástica escudada entre los fragmentos, y que esta se organiza.

Hecha esta esposicion compendiada, pasemos al asunto del capítulo.

Sabido es que los huesos de los viejos son más friables que los de los adultos, y que los autores dicen que tienen más sales calcáreas; pero hay algunos que creen dudosa esta asercion, y *Nelaton* dice que lo que se absorbe en las paredes de los tubos óseos y sus laminillas intercelulares disminuye gradualmente la masa, y por consiguiente la resistencia del hueso. *Velpeau* (*Tait. d' anat. chirurg. Paris 1839*), dice haber visto muchos casos de reunion inmediata de huesos, sin virola que haya nacido del periosteó interno ó esterno, sino á favor del contacto de sus superficies esponjosas y sus vasos. *Vidal* (*tom. II, pág. 143*), dice, que muy probablemente muchos casos de reunion inmediata de huesos han sido tomados por callos provisionales, en cuya desaparicion se hubiese creído.

Resulta de estas opiniones, que la reunion inmediata es posible aun en los adultos, especialmente en algunos huesos, como los del cráneo, radio, cúbito y algun otro, y cuanto más joven es el individuo; y por tanto que no puede admitirse la proposicion de *Agüero* en absoluto.

A través de la heterogeneidad de asuntos de que *Agüero* trata en este su primer libro, aparecen dos párrafos de la anatomía de aquel tiempo, sobre los cuales hemos de echar un velo. Más adelante veremos qué anatomía tan poco detallada, segun hoy la estudiamos, acredita saber nuestro cirujano.

El párrafo ó capítulo 33, dice: «El ojo humano solos cuatro músculos tiene para sus movimientos, error en que incurre *Valverde* reprendiendo á *Galeno* y *Vesalio* que admiten seis.»

La anatomía moderna ha venido á dar la razon á estos antiguos, demostrándolo palpablemente.

El capítulo 34, dice: «En el hombre no se halla *plexo admirable*. Los que dicen que lo hay, se han engañado, como tambien se engañan los que afirman que los nervios ópticos tienen cavidad manifiesta.»

En el párrafo 47 dice el autor que *rete mirabile* es el lugar donde los espíritus animales se han de hacer de los vitales, y como veremos más adelante, sostenia que los nervios eran enteramente sólidos, y que por ellos no pasaba nada, ni nada contenian.

Capítulo 35. «Tambien ha habido quien falsamente afirmase que la urina entra en la vejiga *resulative*: la verdad es que entra *colative*.» Explica por esto la penetracion de la tinta en los uréteres, que ya supone conductos bien dilatados.

Hoy está fuera de duda la opinion de *Agüero*, que nos ha confirmado plenamente la fisiología experimental. «Para convencerse de ello, no hay mas que abrir el abdomen de un animal y aplicar al ureter una vasija de cristal que se sostiene convenientemente. A poco tiempo se vé que la orina cae *gota á gota* al reservorio y con intervalos regulares.» (1)

Capítulo 35 (repetido). «El aceite comun conviene á las heridas, y todas las cosas untuosas y oleaginosas.»

Sabido es que lo que se necesita como tópico en las heridas es una sustancia suave y que impida el contacto de ellas con el aire, práctica general que con razon repele los peligrosos experimentos que se han hecho para ver si tales lesiones curaban mejor y más pronto al descubierto. Los aceites dulces relajan los tejidos cuando hay inflamaciones vivas, erisipelas, forúnculos, etc., lo propio que el cerato de *Galeno*, la glicerina y los glicerolados. El aceite comun solo se usa á veces por los cirujanos militares en campaña en la cura

(1) Véase el número 732.

(2) *Dict. de Med.* en 30 vol. t. VI.

(1) *Beclard. Trat. elem. de Fisiol. hum.* Madrid, 1860 (trad. página 563.)

de las heridas por arma de fuego, aunque más comúnmente echan mano de la antigua mezcla del vino, aceite y sumidades del romero común, llamada *Bálsamo samaritano*.

Capítulo 36. «Las carnosidades de la vía de la urina no se han de romper con plomo, ni gastar con el cáustico común cuando las quieran extinguir.»

Este es uno de los párrafos más importantes del tratado, y de seguro leyendo esta obra y otras antiguas españolas, se rebajará algún tanto el mérito de algunos que hoy nos parecen inventos extranjeros en esta especialidad, y sobre todo, vendremos a parar cuerdateamente en que los procedimientos que por algunos autores se han aconsejado, merecen una calificación muy dura, que en verdad no debe estamparse.

Condena *Agüero*, así el cateterismo forzado con sondas metálicas, como la cauterización; y dice que lo primero es conocer la carnosidad, y cuantas son y la distancia que tienen, y purgar al enfermo, y propinarle jarabes, baños de asiento y unturas, hasta que la carnosidad esté blanda; y luego con un junco verde ó candelilla de cera, se pondrá sobre ella cierto ungüento que pone en este párrafo, el cual viene á ser un digestivo. Y luego, cuando el enfermo orine libre, «se le eche un colirio de agua de rosas ó preparaciones de plomo para cerrar las llagas.»

Visto ya este sencillo plan de *Agüero*, hagámonos cargo lo más brevemente posible de la terapéutica moderna, presentando después alguna cosa curiosa de un antiguo y famoso español que se dedicó á curar los males de la orina. Así podremos comparar las opiniones modernas con las de estos antiguos.

Las estrecheces verdaderas, á las que dan *Agüero* y otros cirujanos de su tiempo el nombre de carnosidades de la vía de la orina, causan disminución progresiva y permanente de la luz ó diámetro del conducto uretral, á causa de la gradual retracción de un tejido patológico que ha sustituido á una parte más ó menos estensa de la pared del conducto. *Cruveilhier* dice que no ha encontrado sino estrecheces fibrosas, y añade que son debidas á una inflamación crónica de la mucosa ó á una ulceración. *Reibard* cree que este tejido fibroso existe desde un principio. *Phillips* dice que en las estrecheces traumáticas, la alteración de los tejidos tiene límites marcados.

Tenemos, pues, que la verdadera estrechez merece más bien el nombre que la daba *Agüero*; y como según los autores, estas carnosidades son elásticas y se rehacen después que la uretra ha sido dilatada en un cateterismo, hay que destruirlas. Pero antes es necesario saber cuántas son y la distancia que tienen. *Ducamps* (1) introducía una candelilla graduada, que terminaba en una bolita emplástica, la cual se reblandecía al calor de la uretra, y aun á veces tomaba la forma de la estrechez: después se veía la distancia que de esta almeato urinario revela la escala estampada en la candelilla. Pero á veces la materia emplástica es rechazada, ó la cera se altera en su forma por la presión de la uretra, á medida que va saliendo la candelilla, y la huella es muy infiel. Además, puede romperse el trozo de bola introducido en la estrechez.

Explórase la uretra de adelante atrás, y luego de atrás adelante, con una candelilla terminada en una dilatación olivar pequeña.

La estrechez es progresiva; tiende á aumentarse, cerrando el paso á la orina: la indicación es dilatar la uretra destruyendo si se puede, el obstáculo.

La dilatación común con sondas ó candelillas graduadas (escalas de *Charriere*, *Phillips* ó *Beniqué*) es infinitamente más aceptable que la brusca de *Mayor*, el

cual «hacia movimientos de barrena con energía sobre la estrechez, como un artista que empuja un punzon por el agujero demasiado estrecho de un cuerpo grueso.» Este método, en que el práctico de *Laussane* ponía en acción sus seis catéteres de estaño, está ya terminantemente prohibido por *Agüero*, que no quiere *se gasten con plomo las carnosidades*, y la experiencia moderna ya le ha calificado. Si el catéter no avanzaba, *Mayor* apoyaba toda la mano sobre el pabellón y rasgaba verdaderamente el obstáculo (*Nelaton*, tom. V, pág. 435). Este método ha causado accidentes de la mayor gravedad, y está, con justicia, abandonado. Ha producido rasgaduras, caminos falsos, infiltraciones de orina, etc.

La cauterización es método antiguo. Se hace con los porta-cáusticos conocidos de *Ducamp*, *Lallemant*, etc., y espone también á muchos peligros, como retención de orina, ó de las escaras al desprenderse. Es método peligroso é incierto, y espone á nuevas estrecheces. También está, cual hemos visto, prohibido por *Agüero*.

Este autor no habla, como otro especialista antiguo de que vamos á ocuparnos en seguida, de la escarificación de la uretra. La uretrotomía de los modernos tiempos ha producido hemorragias, flebitis y uretritis. La escarificación tampoco es á veces aceptable, en cuanto que dilatada la uretra en un principio, vuelve á retraerse con la cicatriz, y esta es nueva estrechez.

La coartotomía, ó sea la escisión ó la incisión de la estrechez, es la verdaderamente indicada cuando se trata de hacer una operación cruenta. Avancemos, no obstante, que según los autores juiciosos la dilatación es el único medio que en la mayoría de casos se debe emplear, por más que la curación sea lenta y quizá no radical. La dilatación gradual, suave, y con paciencia que ellos aconsejan, es la sencillez verdadera, la sencillez del método de *Agüero*.

Pero hemos dicho que un antiguo especialista español se ocupa de cosas por demás curiosas acerca de las enfermedades de la uretra. En efecto, la cura de las estrecheces con el uso de los cáusticos, dilatación, y la que hoy se llama coartotomía, ya la practicaba con maestría el doctor *Francisco Díaz* en el siglo XVI. Su precioso tratado sobre estas enfermedades es digno de leerse muy detenidamente, sobre todo por los médicos españoles (1).

Este afamado cirujano, al que dedicaron poesías el celeberrimo vate *Lope de Vega* y el inmortal *Príncipe de nuestros ingenios*, las cuales se leen al principio y fin de la obra citada, restableció el uso de los cáusticos mansos, porque antes de su tiempo era temida cura, por su dolor y pesadumbre, y prefiere para la dilatación las candelillas «que es don del cielo» (pág. 330). Mas dice que á veces hay que romper la carnosidad, y que para esto vino «á dar en que se hiciese una como algalia, abierta por la punta, de modo que hubiese dentro una verga de plata con su punta, é ir cortando la callosidad poco á poco para mayor seguridad» (dibuja este instrumento en la pág. 352).

El capítulo V de la obra de *Díaz*, en que trata del modo que se ha de tener en la cura de las callosidades, es notable y muy digno de recomendación aun actualmente. En este capítulo se dice, que si la candelilla ó la verga de plomo (catéter) no bastaren, hay que venir al instrumento cisorio mencionado.

La cura que entonces se llamaba con cáusticos, solo se componía de medios fuertemente astringentes, como cardenillo, alumbre, caparrosa, tucia, etc., no usando la potasa cáustica, ni el nitrato de plata.

De todo lo apuntado, se deduce la excelencia del mé-

(1) *Trait. des retent. d'urine*. Paris, 1822.

(1) *Tratado nuevamente impreso de todas las enfermedades de los riñones, vejiga y carnosidades de la verga y urina*, etc. Dirigido al Dr. *Valles*. Madrid, 1588 (Bib. de la Fac. de Medic. de Madrid).

todo español antiguo sobre el moderno; la ventaja de lo indicado por el célebre Agüero en el tratamiento de las estrecheces de la uretra (1).

(Se continuará.)

VARIEDADES.

SESION ANUAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA.

El jueves tuvo efecto la solemne sesion con que inaugura cada año sus sesiones la Real Academia de medicina de Madrid, presidiendo el acto el Escelentísimo señor ministro de la Gobernacion del Reino, Don LUIS GONZALEZ BRABO, que ha querido mostrar esta vez, como lo hizo en 1865 cuando se celebró el Congreso Médico, el aprecio con que distingue á las profesiones que se hallan consagradas al cuidado de la salud pública. Por otra parte, esta Academia es en Madrid la única dependiente del Ministerio que el señor GONZALEZ BRABO tiene á su cargo, y como amante de las ciencias y de las letras, habrá querido dar brillo al solemne acto que ha presidido.

Nada ha dejado este que desear, antes ha escedido á los de los años anteriores en brillantez y concurrencia.

Además de un buen número de académicos, vimos mezcladas con ellos no pocas personas notables estranas á la profesion, aunque unidas á esta por ese vínculo que junta y estrecha á todos los legítimos amantes del saber. Habia comisiones de otras Academias, y tuvimos tambien el gusto de ver allí algun diputado á cortes, consejeros de Sanidad, varios eclesiásticos, médicos castrenses, catedráticos que no pertenecen á la Academia, etc.

El Excmo. Sr. Ministro, presidente, que iba de uniforme y con todas sus condecoraciones, tenia á su lado derecho al ILLMO. SR. D. JUAN CAVERO, director general de Beneficencia y Sanidad, y al izquierdo al Excmo. SEÑOR MARQUÉS DE TOCA, presidente de la Corporacion, y al vicepresidente, Excmo. SR. D. JOSÉ MARÍA SANTUCHO, director del Cuerpo de Sanidad militar.

Algunos académicos vestian el uniforme propio de la Corporacion, y no eran muchos los que dejaban de lucir sus condecoraciones.

El público no solamente ocupaba la parte del local que le está destinada, sino otra sala que hace continuacion de él, quedando todavía no pocas personas de pié y fuera de los salones.

El acto tuvo lugar por el orden que el Reglamento establece. Despues de leida por el secretario perpétuo, DR. NIETO SERRANO, la Memoria reglamentaria que hallará el lector en otro lugar de este número, leyó el DR. D. EUSEBIO CASTELO Y SERRA, con buena entonacion, una estensa Memoria que publicaremos en los números siguientes; cuyo doble mérito literario y científico apreciará el lector por sí, ya que á nosotros nos impidan hacerlo en términos tan satisfactorios como merece los vínculos de amistad y compañerismo que con el autor nos unen.

Deseoso sin duda el SR. CASTELO de que su discurso se refiriera á la especialidad que tan ventajosamente cultiva (la sifilografía), y hallando serias dificultades para tratar materia tan delicada en una sesion inaugural, ha tenido la feliz ocurrencia de apoderarse de tres poemas relativos á la sífilis (el de FRANCISCO LOPEZ DE VILLALOBOS sobre las pestíferas bubas que conocen to-

dos los médicos algun tanto eruditos, el de FRACAS-TOR titulado *Syphilidis sive de morbo gallico*, y otro tambien sobre la sífilis publicado en Francia por BARTHELEMY) y examinándolos con buena crítica, bajo el aspecto literario y el científico, ha formado un elegante discurso en que lucen y campean á un tiempo mismo sus buenos estudios clásicos, su erudicion y el sentido juicio que dá la experiencia al hombre cuando llega á la edad de la madurez. Como introduccion ó proemio al asunto que especialmente se habia propuesto ventilar, y con la mira de introducir alguna amenidad en el asunto, que siendo médico muy difícilmente se veria privado de aridez, consagra una buena parte á manifestar cómo no anda la medicina tan enteramente reñida con la poesía como algunos presumen, ni era posible ese apartamiento y divorcio entre hijas de un padre mismo, haciendo oportuna aunque rápida conmemoracion de muchos médicos que han tenido íntimo trato con las Musas, todo para venir á parar á los referidos poemas destinados á servir de tema á su discurso.

Aunque la excesiva estension del escrito le obligó á omitir la lectura de algunos trozos, fué con gusto escuchado por el auditorio y no escasearon las muestras de aprobacion.

Procedióse en seguida á abrir los pliegos en que constaban los autores de las Memorias premiadas por la Academia, y resultó serlo de la primera, que tiene por lema «*Non fingendum aut excogitandum etc.*», el SR. D. JUAN BAUTISTA CALMARZA, médico en Calatayud; y de la otra «*Die mihi quibuscum est etc.*», el DR. DON JUAN BAUTISTA Wllesperger de Munich, tantas veces premiado por esta y otras Academias españolas.

Despues de entregados al SR. CALMARZA los objetos que constituan el premio, pronunció el Excmo. SR. MINISTRO presidente, un bello y sentido discurso muy satisfactorio para la Corporacion, que obtuvo de la concurrencia repetidos aplausos. En él recordó que en su juventud hizo algunos estudios médicos, aseguró que desde entonces siempre ha hecho grande estimacion de la clase médica, mostró suma satisfaccion por haber presidido el acto, y esplicó, poniendo por ejemplo los adelantamientos de la Academia y de la ciencia médica, cómo debe entenderse la palabra progreso.

Finalizó el acto distribuyéndose ejemplares del Discurso y de una Memoria premiada el año anterior.

AUN MÁS SOBRE EL JURADO MÉDICO.

Despues de lo dicho sobre este asunto (1), únicamente nos falta examinar el proyecto que ha elevado al Gobierno el CENTRO GENERAL INTERINO de la *Asociacion farmacéutica española*, accediendo á los deseos del *Centro directivo de Valencia*; cuyo proyecto, precedido de una esposicion al ministro de la Gobernacion del Reino, consta de una cabal docena de bases.

Ya en 29 de Julio último habian pedido los firman-tes de aquella, en representacion del *Congreso farmacéutico español*, entre otras cosas, que se reglamente el ejercicio de las profesiones médicas como corresponda á la ley vigente del ramo; mas ahora, sobre insistir en lo mismo, se fija especialmente la atencion en el establecimiento de Jurados facultativos *calificadores* de los hechos que ocurran propios de su incumbencia, cuya institucion se halla consignada en el art. 80 de la ley de Sanidad de 1855.

En punto á los Jurados que esta ley previene, hemos dicho ya lo bastante, y aun sobrado, para acreditar que fué una desdichada invencion, sugerida por el ejem-

(1) *Hernandez Morejon* en el tomo II de su inmortal obra, dice que á mediados del siglo XVI, *Felipe*, cirujano de Lisboa, se dió por inventor de las candelillas. *Diaz* dice que este *Felipe* era cirujano de Carlos V, y que un su mancebo le hurtó el secreto, yéndose á Roma; el cual era portugués de nacion y vino luego á Valladolid, dándose á conocer en la corte por el *Doctor romano*.

(1) Véanse los números 752 y 755.



plo de Bélgica, donde se agitaba esa cuestión al hacer la ley, con motivo de cierto estado de cosas peculiar á aquel país; pero aquí vemos insistir con porfía en una idea que tiempo hace se ha apoderado del ánimo de los farmacéuticos españoles: la de reglamentar el ejercicio de la medicina y la cirugía como se reglamenta ú ordena el de la farmacia, ó pedir en otro caso, que se deje á ambas sin reglamentación alguna.

No hemos podido seguir á la clase farmacéutica (¡floja era la tarea!) en esas penosas evoluciones á que *aislada y sin dar participación á las demás se ha entregado*; y por esta razón no hemos alcanzado á comprender el *engranaje* de esos diferentes *centros* (¡siempre creímos que varios centros de una misma cosa era tanto como tener centros escéntricos, ó no tener centro alguno en realidad!), ni sus relaciones con la *Asociación farmacéutica española*, ni lo que esto tuviere que ver con el *Congreso farmacéutico español*, ni cómo obraba toda esta máquina al compás y en armonía con los *Colegios de farmacéuticos*, etc., etc. De presumir es que estén á lo menos de acuerdo en que la farmacia se rija por una ordenanza, lo que ciertamente ya es *algo*, y no ha debido costar pocos debates.

Todo esto nos parece muy bien; pero ya que los farmacéuticos se han organizado *aparte*, eludiendo con los médicos todo contacto y participación; ya que repetidamente han sostenido en sus escritos que adolecen los últimos de cabal incompetencia para tratar los asuntos sanitario-administrativos que con la profesión farmacéutica tengan roce, han debido ser algo más respetuosos hacia los que habían dejado con desden fuera de sus fortificaciones y como abandonados. Pidieran los farmacéuticos, muy en buen hora, que se les reglamente, ó que se les deje sin reglamentar, ó aquello que fueren gustosos y estimaren conveniente; pero ya que se han encastillado y blindado muy á su sabor, conforme antigua costumbre, haciendo *rancho aparte*, para valernos de una frase vulgar, han debido guardarse de invadir el terreno de los médicos y cirujanos, solicitando del Gobierno que *reglamente estas profesiones*.

Y no es que nos oponíamos á esa reglamentación: todo lo contrario, la consideramos muy conveniente; pero no aceptamos que otra clase, siquiera hermana y muy querida, aunque esquiva y huraña, vaya á erigirse en *directora*. Son comparables la medicina y la farmacia á dos hermanas que tuvieran que desempeñar por sí las haciendas de la casa, encargándose una de la limpieza y las labores, y la otra de la cocina: para no reñir es necesario que cada cual se ciña al círculo de sus obligaciones.

Reglamentense á la medicina y la cirugía, aunque reglamentadas se hallan en gran manera (que no es necesario reunir las reglas en un solo documento para que existan); pero no se metan los farmacéuticos *por sí solos* á pretender tales cosas y á emplear medios para conseguirlas.

Dejando esto ya, veamos qué se proponen realizar los aficionados al Jurado médico. La exposición se limita á las siguientes palabras:

«Como es tan necesario el *recurso* de dichos jurados para que *sirva de garantía á los hombres de carrera científica*, no menos que de *auxilio pericial* á la Administración...» etc.

Quiere decir esto que ya el Jurado propuesto no es el de la ley; que su objeto es un tanto cuanto diverso, á juzgar por las palabras que se acaban de transcribir; que es en fin un *recurso*. La ley crea el Jurado para *prevenir*,

amonestar y calificar las faltas que cometan los profesores en el ejercicio de sus respectivas facultades, todo en provecho sin duda alguna de la humanidad, y este otro Jurado nuevo *ha de servir de garantía á los hombres de carrera científica*, no sabemos si en realidad ó en la apariencia, punto que deberá aclararse más adelante. La ley quiere que el Jurado *regularice los honorarios, reprima los abusos profesionales y establezca una severa moral médica*, y de todo esto se hace caso omiso en la exposición. La ley en fin no se propuso que prestara el Jurado *auxilio pericial* de ningún género, y aquí, por lo que se vé, hay la pretensión de convertirle en una nueva rueda de la administración consultiva. Apoyarse en la ley para proponer una cosa no poco distinta de lo que ella desea, es una ocurrencia que no acertamos á explicar.

Como vamos escribiendo á medida que leemos el documento sobre que recae nuestra crítica, ignoramos si habrá más adelante alguna base que aclare el juicio emitido y nos obligue á rectificarle. Lleguemos ya á las bases.

1.ª Refiérese á la constitución de los Jurados, y propone que se compongan de profesores que ejerzan en la capital de cada provincia, eligiéndolos sus compañeros de toda ella.

No dejaría esto de ser embarazoso, pero bien puede pasar.

2.ª Merece que la copiemos *ad pedem litterarum*:

«Los jurados facultativos podrían componerse de tres profesores de medicina y tres de farmacia en las provincias de 3.ª clase; de cinco respectivamente en las de 2.ª, y de siete en las de 1.ª, actuando en dos secciones independientes para los casos exclusivos de cada profesión, y en pleno para los relacionados entre sí ó comunes á ambas.»

Ya adivinarán los lectores que nos habrá parecido esta base admirablemente buena.

Al acabarla de leer echamos mano al último *Anuario estadístico* que se ha publicado, comprensivo desde el año de 1862 al de 1865, y en la página 30 encontramos un estado de los habitantes de España clasificados por profesiones, oficios, etc. Pues bien, como al promedio de él se lee: *médicos y cirujanos* 13.994; y en el renglón más abajo, *boticarios* 3.989.

¿No puede haberse llevado más al extremo la equidad! ¿Ninguna consideración se guarda ya á las mayorías? ¿Es que vá en decadencia este principio?

Podrá decirse que los autores de la base han estado algo exagerados proponiendo que entren á formar el Jurado á partes iguales las clases médicas y la farmacéutica, por componerse esta de una cuarta parte de individuos que las otras; podrá añadirse que no es justo dejar sin especial representación á los facultativos de segunda clase y á los cirujanos; pero lo que no habrá quien dispute es que los susodichos autores se han des-pachado muy á su gusto.

3.ª Dice así:

«El vocal más antiguo de las Juntas provinciales de Sanidad en la respectiva clase médica, podría presidir los jurados cada uno en su sección, y cuando actuaran en pleno, el más antiguo de los dos presidentes, y en igual caso el de más edad, eligiendo estos el secretario de entre los demás individuos.»

¿Que conocimientos posológicos tan avanzados! ¿No fuera una desgracia que la balanza dejara de estar ni por un momento en el fiel?

4.^a La base que vamos á examinar acredita, en efecto, que este Jurado de ahora no es el propuesto en la ley de 1855, según antes sospechamos; advierte de lo que se trata, y revela muy singulares ideas administrativas. Así dice:

«Los jurados podrian actuar cuando las subdelegaciones de Sanidad *ejerciesen los actos de su cargo, bien espontáneamente, ó bien á instancia de parte*, siendo esta atendida cuando acuda por sí misma, *si los subdelegados no funcionaran con arreglo á su deber*, pero siendo estos citados para intervenir en las diligencias oportunas.»

Los términos en que se halla redactada la base, acreditan que para los autores del proyecto *no funcionan con arreglo á su deber* los Subdelegados, sino cuando persiguen las intrusiones. Verdad podrá ser esto en los Subdelegados farmacéuticos; pero los médicos tienen que cuidarse de otras infinitas cosas más trascendentes, sin que sea esto quitar á las intrusiones su gravedad.

Se nota aquí ya, que el objeto principal del Jurado en proyecto, es perseguir las intrusiones, y se advierte la tendencia á erigirse en tribunal, convirtiendo á los Subdelegados en unos dependientes suyos, en una especie de *fiscales*.

5.^a «Los jurados debieran siempre estar en relacion directa con las subdelegaciones de Sanidad, sometiendo el Reglamento de su servicio, que tambien está prevenido en la ley se haga de nuevo, al régimen que proceda del establecimiento de los jurados.»

Esta base acaba de trasformar á los Subdelegados en unos funcionarios del Jurado, poniendo el Reglamento de aquellos en armonía con el de este. Pero no nos detengamos aquí, que lo más curioso es ver cómo se ingiere la nueva rueda de carácter farmacéutico entre las otras administrativas y aun judiciales. Esto se descubre en las dos bases siguientes:

6.^a «Las actuaciones de todos los funcionarios sanitarios podrian practicarse de oficio por la vía gubernativa exclusivamente, sufragando los gastos la administracion, en la inteligencia de que los cargos sean gratuitos, sin emolumentos de ninguna clase, por las diligencias ordinarias del servicio.»

7.^a «Las condiciones de todo auto en los jurados podrian ser de igual género que las de los expedientes gubernativos de cualquiera otra clase análoga, y las providencias resultantes *no debieran eludirse por las autoridades que hayan de ejecutarlas, sin perjuicio del derecho de apelacion.*»

El tribunal, como se vé, respetado por las autoridades, habia de ser *más alto que ellas*, reduciéndose las tales autoridades á ejecutar sus providencias, *sin perjuicio del derecho de apelacion*. ¿A quién? ¿Al Supremo de justicia? ¿Al Consejo de Estado por la vía contenciosa? ¿Pretension es!... Pero pretension muy propósito para llamar la sonrisa á los labios de los magistrados y administradores. Cuanto menos digamos de esto, será mejor.

8.^a «Deberian pertenecer á los jurados, no solamente los asuntos *relativos á faltas profesionales en el ejercicio de las facultades*, sino las que se refieran á *intrusiones*, mientras no hubiere delito que juzgar por otros procedimientos.»

Hasta aquí habíamos entendido que se trataba solamente de intrusiones, bien fueran de farmacéuticos en la medicina, bien al contrario, ó de personas enteramente extrañas á todas las profesiones médicas; pero en

esta base ya se habla de *faltas profesionales en el ejercicio de las facultades*, y si no se quiere decir lo mismo que queda espresado, hay que reconocer que ha tomado con esto la cosa un notable carácter de *gravedad*.

¿Qué asuntos relativos al ejercicio de las facultades son esos que habrian de encomendarse al Jurado? ¿Son las *faltas* de que habla el art. 80 de la ley? Pues aplicables son en tal caso todas las consideraciones espuestas en nuestro número 732. Pero nótese que conforme al citado artículo, solamente corresponde al Jurado *prevenir, amonestar y calificar las faltas*, quedando reducido cómo el mismo dice á un *Jurado de calificacion*. Desde un Jurado que en ciertos casos declare si un profesor ha obrado bien ó mal, ha cometido una falta ó ha dejado de cometerla, y otro Jurado que forme una causa, y la falle, y adopte providencias que las autoridades hayan de ejecutar, sin perjuicio del derecho de apelacion, hay una diferencia que nos parece inmensa.

¿Se pretende, pues, crear un fuero farmacéutico-médico, ahora que el ministro de Gracia y Justicia se propone dejar un solo fuero? ¡El retroceso es en tal caso de unos cuantos siglos, y no nos parece que cuadra bien cuando todo el mundo se muestra amante del *progreso*, aunque no todos entiendan el valor del vocablo!

Pero la clase médica se resistirá bizarramente á aceptar esta singularísima *garantía con que se propone obsequiar á los hombres de carrera científica el Centro general de la Asociacion farmacéutica*. Tiene hartos con las leyes generales, y no ha menester otros tribunales que los de justicia, empezando por los *Juzgados de Paz*, y acabando por el *Tribunal Supremo*.

Continuemos, que aun falta:

9.^a «El *sistema penal* deberia atenerse á la escala de atribuciones que las leyes vigentes consignan para las autoridades gubernativas, agregando lo conveniente á la parte de moral no justiciable, que exige cláusulas especiales de represion, tan eficaces como la penalidad.»

¡Ola, ola! Véase con qué desembarazo tan admirable llevan adelante los autores del proyecto su acabado sistema de invasion de todo género de atribuciones. Primero se sobrepone el Jurado á los Subdelegados, convirtiéndolos en subordinados suyos; luego se le erige en tribunal, con sus autos y providencias, dejando arrinconados á los Juzgados de Paz y de primera Instancia; más adelante se convierte á las autoridades en meros agentes que ejecuten sus sentencias, y por último, se revela el pensamiento de un *sistema penal* completo, acomodado á la escala de las atribuciones concedidas por las leyes á las autoridades gubernativas, dejando á estas despojadas de ellas... ¡La petition nos parece modesta, y sobre todo fácil, porque presumimos que no pasarian de una docena las leyes que habria necesidad de reformar para complacer al *Centro*! ¿Y qué escala es esa de que se trata, si no se hace exclusiva referencia á las *intrusiones*?

Pero fije el lector su atencion en la parte última de la base 9.^a, y advierta cómo á más de esa *parte penable* por el método que se propone, hay otra *parte moral no justificable que exige cláusulas especiales de represion tan eficaces como la penalidad*. Esto nos ha puesto los pelos de punta; porque nos trae á la memoria aquellas cosas que se cuentan del Santo Oficio... ¿Quiéren Vds. decirnos en qué siglo vivimos?

El proyecto es como los melo-dramas de mucho enredo: á cada paso aparecen personajes nuevos, ocurren

inesperadas peripecias, y vá subiendo más de punto el interés hasta que llega la catástrofe. Prosigamos.

10. «Las providencias de los jurados, como calificados de actos previstos en las leyes, pudieran tener carácter consultivo indispensable en todos los casos en que la autoridad requiera á los profesores, para exigirles cualquier servicio facultativo á que no se hallen obligados; y de tribunal de honor, cuando hubiere desavenencias dirimibles por este medio.»

Ved aquí, lectores de EL SIGLO, un tribunal con más brazos que el gigante de la fábula... ¡Unas veces castiga las faltas relativas al ejercicio de la profesion, otras las intrusiones; ora pierde el carácter ejecutivo y se convierte en *calificador* obligando á la autoridad á que le consulte por fuerza, como por fuerza la obliga á ejecutar sus sentencias, ora en fin se metamorfosea en *tribunal de honor*! ¡Todo lo pretende invadir y dominar! ¡La profesion, la moralidad, el honor!! ¿Dónde se ha visto cosa semejante?

Para llegar al termino de este artículo, solamente nos resta examinar las dos bases últimas; pero la una se refiere á tasacion de honorarios, y la otra previene que «la reglamentacion del ejercicio de la farmacia debiera ponerse en armonía con la institucion de los jurados, por cuanto emanando todo de la misma ley de Sanidad es necesario uniformar las disposiciones que prescribe.»

Nosotros creemos, al revés, que con la reglamentacion de la farmacia y la institucion de los Jurados, deberian armonizarse la Constitucion del Estado, las leyes orgánicas, los códigos, etc., etc., etc.

Aquí debemos finalizar este escrito. Muchos habrá que al ver tan tremebundo desconcierto y confusion tan espantosa, crean que no debíamos habernos ocupado del proyecto de Jurado. Es cierto, pero no se olvide que abundan en nuestra clase los hombres sencillos y apartados de este género de asuntos, y que al ver en el campo de la discusion una idea nueva, peregrina bajo algun concepto, pudieran acogerla sin exámen.

Sepan estos que lo único que podria ofrecerles atractivo es lo concerniente á la persecucion de los intrusos; y que á vuelta de una ventaja, al cabo ilusoria, habrian de someterse á un tribunal más, de muy odiosa índole, que acaso menguara caprichosamente su justa y razonable libertad.

No es por fortuna posible creacion semejante en el tercio último del siglo XIX, ni creemos que en tiempo alguno lo hubiera sido; que en otro caso todavia pugnaríamos con más vigor en contra de ese temerario pensamiento.

Lo que se necesita entre nosotros, y se viene necesitando muchos años hace, es una Asociacion gestora de los legítimos derechos é intereses de la clase médica, no tribunales que la vejen y persigan suponiendo que vá á servirles de garantía.

LCDO. CÉSPEDES.

ASUNTO DE LOS CIRUJANOS.

Otra nueva aclaracion ha sido precisa para que se comprenda bien, y en todas partes de la misma manera, el Real decreto de 20 de Febrero último. Habiendo entendido algunos que los Rectores podian ó no dispensar á los cirujanos que aspirasen al título de Facultativos habilitados de segunda clase de los estudios de segunda enseñanza, y creyendo otros que aun en el caso de esa

dispensa deberian satisfacer el importe de las matrículas correspondientes á las asignaturas dispensadas, ha estimado oportuno la Direccion general de Instruccion pública dejar resueltas todas esas dudas, y aclarado el punto en la circular que en la parte oficial publicamos.

Así, de paso que la Direccion diferida allana las dificultades para el puntual cumplimiento de lo que se propuso realizar en el espresado decreto, muestra la resolucion de no apartarse un ápice de lo establecido en él.

Creemos que hay otro punto todavia oscuro, que la Direccion se apresurará á esclarecer, deseosa de evitar inútiles perjuicios. ¿Qué inconveniente hay en que los cirujanos que hayan de hacer estudios privados se matriculen en cualquier tiempo, toda vez que los años se entiendan solares? Creemos que ninguno,

APARATO PARA DAR BAÑOS MEDICINALES DE VAPOR.

El Cuerpo facultativo de la Beneficencia provincial de Madrid se reunió el dia 23 del próximo pasado bajo la presidencia del Sr. D. Agustin Gomez de la Mata, vocal facultativo de la Exema. Junta provincial, con el objeto de examinar un nuevo aparato para baños de vapor, que su inventor, D. Luis Encausse, habia regalado al Hospital general de esta Córte.

Despues de un discursito del Sr. Gomez de la Mata en el cual manifestó las razones que habia tenido para aceptar aquel cargo, hizo el Sr. Encausse una descripcion de su aparato y del modo de usarlo, procediendo luego á practicar dos esperimentos, para que pudiera apreciarse la formacion del vapor medicinal, uno con sulfuro de potasa y otro con hierbas aromáticas.

El aparato, que nos pareció ingenioso y bien construido, se compone de un generador de vapor con su válvula de seguridad, del cual salen unos tubos que conducen el vapor á unas cajas donde están contenidas las sustancias vegetales ó minerales que este ha de disolver ó arrastrar. De dichas cajas, que están divididas interiormente en dos partes, una superior y otra inferior, á fin de colocar en esta última una esponja empapada en lo que llama el Sr. Encausse *el disolvente*, salen otros tubos que van á parar á una especie de garita donde el enfermo se sienta para tomar el baño.

Como de la esplicacion y de los ensayos al aire que hizo el Sr. Encausse, no hemos podido formar juicio exacto de las ventajas que su autor atribuye á este aparato, esperamos que la Comision nombrada para practicar los esperimentos que juzgue necesarios, informe acerca de su utilidad en el tratamiento de ciertas enfermedades crónicas, aunque desde luego aseguramos que por mucha que esta sea nunca podrán reemplazar tales baños á los naturales, como supone el Sr. Encausse.

BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID.

Por lo mismo que nos repugnan los elogios, aun siendo merecidos, y rechazamos de continuo los que carecen de todo merecimiento, hasta el extremo de que nuestra mala disposicion para los encomios y la lisonja convierte en adversarios de EL SIGLO MÉDICO á los que gustan del incienso y los aplausos, tenemos hoy una verdadera complacencia en declarar, para satisfaccion de los dignos profesores empleados en ella, que habrá muy contadas bibliotecas públicas tan bien ordenadas y servidas como la de nuestra Facultad de Medicina. Basta

el más ligero examen para comprender hasta donde llega el esmero que allí reina, y la inteligencia que preside á toda su organizacion. Encarnado en ella ese espíritu de orden, de laboriosidad y de celo, hay motivos para esperar que vaya engrandeciéndose, aun quedando reducida á los escasos recursos con que en el día cuenta.

El siguiente estado dá á conocer el movimiento de esta Biblioteca durante el año de 1867, honroso de paso para la gente que la frecuenta.

MESES.	Días lectivos.	Número de lectores.	VOLÚMENES SOLICITADOS Y OBTENIDOS.		TOTAL.
			Medicina.	Ciencias auxiliares.	
Enero.....	25	1646	2075	54	2109
Febrero.....	25	2251	2648	52	2700
Marzo.....	24	2035	2598	44	2442
Abril.....	20	2539	2650	64	2694
Mayo.....	22	5585	5904	66	5970
Junio.....	15	1184	1551	20	1571
Julio.....	26	507	457	24	481
Agosto.....	26	376	509	56	545
Setiembre.....	25	578	510	5	515
Octubre.....	24	1821	2165	48	2211
Noviembre.....	15	1251	1464	51	1515
Diciembre.....	18	1545	1525	68	1591
Total.....	260	18352	21652	510	21142

COLEGIO MÉDICO DE SEVILLA.

Constante el Colegio médico de Sevilla en el pensamiento de que los concursos científicos son uno de los medios más directos de estimular al estudio y procurar el adelanto de la ciencia, ha acordado publicar para el del presente año el tema siguiente:

Definición, génesis y desarrollo del cáncer. ¿Es posible establecer en todos sus períodos un diagnóstico fundado en signos patognomónicos, ya sean tomados del estado general, del local ó de los datos micrográficos? ¿Deben preferirse para su curacion los medios terapéuticos ó los quirúrgicos? Valor absoluto y relativo de ambos métodos.

Todos los profesores de la ciencia de curar, escepto los colegiales numerarios, pueden tomar parte en el certamen.

El premio consistirá en una medalla de oro y título de socio de mérito.

El accesit en una medalla de plata y título de la misma especie.

Las Memorias se admitirán escritas en los idiomas español, latín, francés, portugués é italiano hasta el 1.º de Diciembre de 1868.

Estas deberán remitirse al Decano en pliego cerrado y sellado, escritas en letra clara é inteligible, y no de mano de sus autores, sin nombre, ni señal alguna que pueda darles á conocer.

Dentro de otro pliego, tambien cerrado, en cuyo sobre conste un lema ó divisa igual á otro que tenga la respectiva Memoria, se escribirá el nombre del autor y su residencia.

El Colegio, para adjudicar los premios, no atenderá al mérito relativo de las Memorias que se presenten, pues estas deberán tenerlo en sí suficiente.

Los pliegos de las que resultaren premiadas serán abiertos por el Sr. Decano en sesion solemne el 15 de

Enero de 1869, y se publicarán los nombres de los autores, inutilizándose en dicho acto las restantes.

Sevilla 15 de Enero de 1868.—El Vice-Decano, Dr. Antonio Rivero.—Por acuerdo del Colegio, el Secretario, Manuel Porrúa.

PART E

CORRESPONDIENTE AL MES DE DICIEMBRE ULTIMO, ELEVADO AL SEÑOR DIRECTOR DEL HOSPITAL GENERAL POR LOS PROFESORES DE LA SECCION DE MEDICINA DEL MISMO.

El tiempo fué despejado y sereno en todo el mes de Diciembre, sucediéndose sin interrupcion los días en que la atmósfera, clara y limpia, se hallaba en perfecta calma, alumbrando el sol brillante de que en Madrid se disfruta durante algunos días del invierno. La temperatura fué bastante baja durante la primera quincena, señalando el termómetro en las madrugadas desde cero hasta tres y aun cuatro grados bajo la congelacion, y ascendiendo hasta cinco, seis y aun ocho grados sobre cero en las horas del medio día; en la segunda quincena, el frío disminuyó, pocas mañanas llegó á helar, y la temperatura máxima fué algun día de diez grados sobre cero. Las alturas barométricas variaron desde 708 á 717 milímetros, y solo descendieron á 700 en el último día del mes, en que sobrevino una copiosa lluvia, siendo la única que apareció en todo aquel. Los vientos del Norte, Nordeste y Este reinaron constantemente, siendo casi siempre insensibles; de modo que han dominado la sequedad y el frío, cualidades impropias de la terminacion del otoño y principio del invierno, y que este año vienen experimentándose con escasas interrupciones desde los primeros días del mes de Setiembre.

Grande ha sido el número de enfermos, y graves las enfermedades que bajo las condiciones atmosféricas referidas se han desarrollado; entre ellas, dominaron las fiebres de todas las clases, hasta el punto de constituir más de la mitad de las dolencias agudas, viéndose muchas gástricas, algunas tifoideas, considerable número de intermitentes, casi igual de eruptivas y de fiebres catarrales. Muy frecuentes fueron tambien las afecciones del aparato respiratorio, contándose entre ellas los catarrros agudos pulmonares y laringeos, las neumonías, las pleuritis y las pleuroneumonías. Los reumatismos agudos han sido muy comunes, de notable intensidad y larga duracion, á pesar de las evacuaciones sanguíneas y del nitrato potásico administrado en dosis altas, empleados para combatirlos. Tampoco faltaron diversos padecimientos del aparato digestivo, bajo la forma de irritaciones gastro-intestinales, cólicos, diarreas, etc. En todas estas dolencias se ha observado la influencia catarral ó el carácter flogístico; pues si bien aquella era la más frecuente, no dejaban de observarse en ciertos casos fenómenos inflamatorios bastante intensos. Los medios de tratamiento hubieron de corresponder á la índole de la epidemia reinante, y los diaforéticos fueron empleados con mayor ó menor energia casi universalmente; pero tambien hubo necesidad de recurrir á las emisiones sanguíneas locales, y sobre todo generales, en las diversas flegmasias que se presentaron. Las enfermedades crónicas se han exacerbado notablemente, haciéndose superiores á las indicaciones más enérgicas, y aunque solo constituyeron una tercera parte de los entrados, ocasionaron casi la mitad de los fallecimientos, siendo estos principalmente determinados por las afecciones de los órganos contenidos en la cavidad del pecho, como la tís, las neumonías crónicas, las pleuritis del mismo género y las lesiones orgánicas del corazon, sin que dejasen tambien de aumentar dicha cifra las degeneraciones del hígado, las alteraciones profundas del estómago y de los intestinos, y tambien las del encéfalo. Los reumatismos antiguos é inveterados, fueron tan frecuentes como rebeldes á todos los remedios, prolongándose sus estancias en el Hospital indefinidamente y constituyendo sin duda alguna la mitad de la existencia que puebla las enfermerías.

Existian el día 1.º de Diciembre en las salas de hombres de esta seccion 402 enfermos; entraron 728; salieron con alta 579; fallecieron 103, y quedaron en 31 del mis-

mo 443; en el departamento de mujeres, que existían en la fecha citada 428, entraron 464, se curaron 375, fallecieron 86 y quedaron 431; en las salas de niños había 20, entraron 23, salieron 17, sucumbieron 11, y quedaron 20, componiendo un total de 850 existentes del mes anterior, 1.215 entrados, 971 curados, y 200 muertos, quedando para el presente mes 894, de todos los cuales pertenecen á las enfermedades crónicas 409 de existencia anterior, 413 entrados, 337 altas, 87 fallecidos, y 396 existentes; y á las segundas, 407 de existencia anterior, 800 entrados, 632 altas, 107 muertos, y 466 existentes para este mes de la fecha.

Como se vé por los precedentes datos, la entrada de enfermos ha sido considerable, y la gravedad de las dolencias proporcionada á la pernicioso influencia de un invierno tan riguroso, destemplado y anómalo como el que se vá experimentando.

Es cuanto tienen que participar á V. S. los profesores de Medicina de este Hospital general.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Va mejorando, aunque muy poco á poco, el temporal duro, seco y frío que hace tiempo viene reinando: así es que la columna termométrica siempre se ha observado sobre el grado de congelación y desde cero hasta 13°. El barómetro entre la variable y la sequedad, marcando con escasa diferencia la misma presión atmosférica que en las anteriores semanas, y los vientos soplando con igual insistencia, aunque más blandos, de iguales cuadrantes.

En el estado de la salud pública no se echa de ver la la más mínima alteración: siguen predominando las enfermedades puramente estacionales, contándose entre ellas las calenturas catarrales, los catarrros, los dolores artríticos, las flegmasías de las membranas serosas y mucosas, y aun de las de algunos órganos parenquimatosos, particularmente de los pulmones, hígado y riñones. Continúan las erupciones febriles, presentándose bastantes casos de viruelas, sarampión, erisipelas y de miliar: aunque en escaso número ha habido algunas anginas tonsilares, y como tan inmediatas en su asiento, se han advertido muchos flemones en la boca y mucosa gingival, algunos de bastante volumen. Pero sobre todo, lo que más abundaron fueron las irritaciones nerviosas del estómago y de los intestinos, los dolores neurálgicos de la cara, las toses que en ocasiones han llegado á hacerse muy pertinaces, las ronqueras, y las fluxiones de ojos y muelas, predominando en todas estas dolencias el elemento catarral y el nervioso.

Por último, las defunciones, aunque en bastante número, no fueron sin embargo tantas como en las semanas anteriores, recayendo casi todas en sujetos que padecían de afectos crónicos del hígado, de los pulmones, del corazón y grandes vasos ó del centro cerebroespinal.

Necrología.—A la avanzada edad de 82 años acaba de fallecer en París el Dr. Serres, presidente que fué en 1845 del Congreso médico que se celebró en aquella capital.

Peregrinación á la Meca.—Las noticias que hay este año respecto á este importantísimo negocio, no son demasiado tranquilizadoras. Parece que han acudido los peregrinos en crecidísimo número, y que iba creciendo este cada día extraordinariamente. Sin embargo, se dice que las medidas sanitarias dispuestas por la Comisión internacional se observan bastante bien. ¿Bastarán para oponerse al desenvolvimiento del cólera en medio de esa grande aglomeración de peregrinos? Y si no bastasen las medidas higiénicas á tanto, ¿alcanzarán las cuarentenarias, tales como son, á impedir su propagación?

El cólera en Reggio.—Había casi desaparecido por completo, cuando se les antojó á los muchos fugitivos acudir á la población, llenos ya de confianza, para celebrar las navidades. No fué necesario más para que de nuevo se recrudeciera. El 23 de Diciembre murieron 60 personas; el 24, 90, y el 25, 104. Seguía la epidemia haciendo grandes estragos.

Nombramientos.—La vacante de boticario mayor de la Real casa que ha resultado por fallecimiento de D. Mi-

guel Pollo, ha sido provista por ascenso á este puesto del Sr. Baquero: corriéndose en lo demás la escala, ha resultar vacante el último lugar de ella. Ha habido pues en todo esto rigurosa justicia.

Un nuevo contagionista.—En una obra del Dr. Lecadre, médico de epidemias en el Havre, relativa á la de cólera morbo que reinó allí por los años de 1865 y 1866, son notables las siguientes palabras, más ó menos conformes hoy día con las de la generalidad de los médicos desprecupados é imparciales.

«Hay evidentemente un miasma colérico, producto de las emanaciones que se elevan del cuerpo de los coléricos antes y después de su muerte, y también de sus deyecciones. Diseminado en el espacio, sobre todo si no es muy abundante, puede mantenerse inerte; pero encerrado en un lugar circunscrito y en mayor abundancia, se convierte en un agente tóxico, y mata al que de un modo duradero le absorbe por la piel, y sobre todo por la perspiración pulmonal. Lo cierto es que cuanto más reciente, mayor es la intoxicación.»

Algo aventuradas nos parecen estas proposiciones, por más que en el fondo se aproximen nuestros pareceres.

Enfermedades de la Abisinia.—Aunque no sea mucho, ni muy notable, hé aquí lo que dicen los periódicos ingleses sobre las enfermedades de la Abisinia.—El clima es muy vario; duran las lluvias desde mediados de Junio hasta fin de Setiembre, ocasionando la sequedad en Octubre muchas fiebres. La diarrea, la oftalmía y la lombriz solitaria son las enfermedades que predominan.—Una extraña enfermedad, dicen, que reina en aquella región, ha sido descrita por el viajero Brun. En cualquier parte del cuerpo, por lo común en las piernas, se vé apuntar la cabeza negra de una delgada lombriz, que se alarga rápidamente. Si se la arranca, resulta una hinchazón de todo el cuerpo, siendo el mejor modo de desembarazarse sin dolor el de cogerla con una hebra de seda, y devanarla como se devana un hilo, hasta que se acaba enteramente. Muchas veces tiene la longitud de 50 á 60 metros.—El lector habrá adivinado que no es tan extraña esta enfermedad, que no tenga todo el mundo noticias de ella: es ni más ni menos la filaria ó *vena-medina*.

Fosforeria.—También nos hallamos de acuerdo con el *Restaurador* en el siguiente párrafo:

«Nuestro apreciable colega *El Pabellón Médico* nos advierte que dejamos pasar sin cuidado los 200.000 rs. que circulan diariamente como producto de las cerillas fosfóricas, que son otros tantos venenos, mientras habíamos de distinta manera respecto de los anuncios de medicamentos: á lo cual solo hay que decirle que, si compara las oficinas de farmacia con las fábricas de fosforos, no envidiamos el honor que dispensa á los profesores, y está en su lugar equiparándose con los industriales de tal género, para vender tan libremente como aquellos sus mercancías.

Los medios puestos al alcance de todo el mundo para envenenarse, no son los que prohíbe la ley y nos asustan, como tampoco los recursos conocidos que halla cualquiera para suicidarse; pues sabe muy bien *El Pabellón* que el daño de la salud pública consiste en usar remedios, cuya composición se ignora, personas que de buena fe creen hallar la panacea universal para la curación de sus dolencias, mientras las abandonan á la casualidad; sin embargo, si así lo cree alguien que es justo, seguir vendiendo para darle gusto.»

Digestion de la albúmina por el jugo pancreático.—De una serie de experimentos comunicados recientemente á la Academia de Berlín, concluye el Dr. Kühne que el producto secretorio del páncreas tiene la propiedad de digerir las sustancias albuminosas. Produjo el referido doctor fistulas artificiales en 12 perros, y halló que el jugo pancreático, extraído de las fistulas bajo la forma de un líquido viscoso, podía disolver grandes cantidades de clara de huevo ya coagulada, en un espacio de hora y media á tres horas y á una temperatura próximamente de 40° centígrado.

Proceso de responsabilidad médica.—En 1861 fué llamado un médico francés para asistir á una señora, embarazada de seis meses, que presentaba síntomas congestivos, y á la cual ejecutó una sangría; pero tuvo la mala suerte de

que cuatro días después de la operación, que fué hecha en conformidad á las reglas del arte, cuando ya la enferma se había ocupado en algunas faenas de la casa, sobreviniera una flebitis adhesiva que parece ha ocasionado la atrofia del miembro. Después de siete años y medio ha intentado esta señora un proceso, reclamando como indemnización 15.000 francos.—¿Si llegará el caso de que antes de practicar la operación más insignificante haya que establecer las condiciones en escritura pública y solemne? ¿Quién responde de que no sobrevendrán graves consecuencias á la operación más insignificante, no por culpa del operador, sino por las malas condiciones del operado?

Honroso cargo.—El Dr. Claudio Bernard, catedrático de medicina general en el Colegio de Francia, ha sido elegido presidente de la Academia de ciencias de París para el año de 1868.

Verificación de las defunciones.—Un hecho recientemente ocurrido en Lille (Francia), prueba la conveniencia de que se comprueben las defunciones, para evitar que algunos vivos sean enterrados en el concepto de muertos.—Creíase ya difunta á una mujer que venia sufriendo una larga enfermedad, y se la cubrió con una sábana, se encendió un cirio y se recitaron las oraciones de los agonizantes. Ibasela á colocar en un ataúd y se disponía lo necesario para enterrarla, cuando advirtieron que la sábana se movía y se oyó una lastimera voz que dijo: «quiero agua, tengo sed.» La muerta volvía de su letargo. Desde entonces comenzó á aliviarse.

Laudable solicitud.—Se ha presentado al señor ministro del Interior en Francia una comision de la Academia de medicina de París, compuesta de los Sres. Gavarret, Devilliers, Depaul, Gobley y Devergie, esponiendo la necesidad de que se adopten algunas medidas para disminuir cuanto sea posible la gran mortandad que se observa en los niños recién nacidos, sobre todo por la obligación que se impone á los padres de llevarlos, durante las estaciones frías, á la alcaldía respectiva en uno de los tres días siguientes al del nacimiento. El señor ministro recibió y escuchó con suma benevolencia á la espresada comision, y prometió que se ocuparía á la mayor brevedad en tan interesante y humanitario asunto.

Gran legado.—La Academia de medicina de París ha sido autorizada por un decreto del ministro de Instrucción pública de Francia, para aceptar un legado de 25.000 francos que dejó á la misma corporacion, para fundar dos premios, el difunto marqués de Ourches.

Una doctora más.—La Facultad de medicina de la Universidad de Zurich acaba de conferir á la señorita Suslowa, de Petersburgo, el grado de doctor en medicina, cirugía, y obstetricia.

Premio.—La Academia de ciencias morales y políticas de París acaba de poner á concurso la siguiente cuestion: «*De la locura bajo el punto de vista fisiológico.*»

Nombramientos.—En virtud de las oposiciones que han tenido recientemente lugar en la Facultad de medicina de Barcelona, han sido nombrados los médicos D. Jaime Farreras, ayudante de anatomía; D. Bartolomé Robert, ayudante de las clínicas, y D. Antonio Massó, ayudante de fisiología y de materia médica.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pretendan el partido de médico-cirujano de Motril, anunciado en EL SIGLO MÉDICO de 18 del pasado, deben tener entendido que hay en dicha ciudad seis ó siete profesores, casi todos naturales del país, y con antigüedad de residencia médica desde 15 á 40 años. Para más pormenores pueden dirigirse á los profesores D. Juan de Rojas, D. Manuel de Góngora, y D. José Tomás Trujillo.

Los profesores que pretendan la vacante de Moreda (Rioja Alavesa), pueden antes de hacerlo, de enterarse sobre algunos pormenores que les suministrará el que la ha estado desempeñando, D. Cristóbal Delgado, residente en la actualidad en Tarazona de la Mancha.

Los que pretendan la vacante de médico-cirujano de Madrigal de las Torres, provincia de Ávila, deben tener presente que el profesor que viene desempeñándola hace más de doce años D. Jorge Piñero, piensa continuar en dicho pueblo, por contar con las simpatías de todo el vecindario, pudiendo adquirir más pormenores, el que los desee, de dicho Sr. Piñero.

VACANTES.

Se hallan vacantes en la Facultad de medicina de Valladolid la plaza de Director del Museo anatómico dotada con el sueldo de 6.000 rs., y la de ayudante del mismo con el sueldo anual de 3.000.

Provéese mediante oposicion en conformidad á lo dispuesto en las Reales órdenes de 2 de Julio y 5 de Diciembre de 1862.

Para ambas es necesario acreditar:

- 1.º Ser español.
- 2.º Haber observado una conducta moral irreprochable.
- 3.º Tener el título de Doctor ó Licenciado en la Facultad de medicina.

Los ejercicios se verificarán en esta Universidad y consistirán:

Para la primera:

1.º En preparar durante 24 horas una lección anatómica para las esplicaciones de cátedra, elegido el asunto de tres que sacará á la suerte el opositor entre 10 cédulas dispuestas ó introducidas en una urna por los jueces del concurso. En sesion pública explicará el ejercitante, así las partes preparadas, como el método de prepararlas.

2.º En ejecutar una pieza anatómica de gabinete, elegida por el opositor de tres sacadas á la suerte de entre diez asimismo dispuestas por el Tribunal. Al efecto señalarán los jueces el tiempo necesario para estas operaciones, debiendo cada opositor trabajar la suya con absoluto aislamiento, y esplicar en acto público, así las partes disecadas, como el método de que se ha valido. Para uno y otro ejercicio se permitirá á los opositores consultar las obras que tengan por conveniente, dando cuenta al tribunal de las que hayan examinado. Al opositor se le facilitarán uno ó dos ayudantes de primer año, ó que no hayan pasado del primer tercio del segundo.

3.º En un examen teórico-práctico de anatomía que harán los censores por espacio de hora y media: la mitad de preguntas sobre la anatomía descriptiva y general y patología, y la otra mitad sobre el arte de hacer preparaciones de gabinete.

Para la segunda:

1.º En ejecutar una pieza anatómica de gabinete, elegida por el opositor de tres sacadas á la suerte de entre diez dispuestas por el tribunal. Al efecto señalarán los jueces el tiempo necesario para estas operaciones, debiendo cada opositor trabajar la suya con absoluto aislamiento, y esplicar en acto público, así las partes disecadas, como el método de que se ha valido.

2.º En un examen teórico-práctico de anatomía que harán los censores por espacio de una hora: la mitad de preguntas sobre la anatomía descriptiva y general y patológica, y la otra mitad sobre el arte de hacer preparaciones de gabinete.

Los aspirantes á dicha plaza presentarán sus solicitudes documentadas en la secretaría general de esta Universidad en el término de 30 días, contados desde la insercion de este anuncio en la *Gaceta*.

—La plaza de *médico-cirujano* de la villa de Sasamon, en la provincia de Burgos, partido de Castrojeriz, con la dotacion de 16.000 rs. anuales y casa para vivir, con obligacion de pener de su cuenta un minitránie. Las solicitudes pueden dirigirse hasta el 20 de Febrero al señor cura párroco ó al alcalde de dicho pueblo.—Fermín Rilova. (P. P.)

—La de *médico-cirujano* titular de la villa de Robledo de Chavela; su dotacion, como partido de tercera clase 210 escudos, satisfechos por trimestres vencidos de los fondos municipales por la asistencia de 70 familias pobres, pudiendo percibir, además 800 escudos de los vecinos acomodados, debiendo advertir que á la distancia de tres cuartos de legua está Valenaguada que se compone de 34 vecinos, y si le conviniera al facultativo, podrá contratar y obtener 140 escudos. El contrato que se celebre durará por lo menos dos años, contados desde que la escritura merezca la aprobacion del Excmo. Sr. Gobernador. Esta poblacion consta de 303 vecinos, dista de la estacion del ferro-carril del Norte tres cuartos de hora de camino, media al Real Sitio de San Lorenzo y dos á Madrid. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes documentadas al ayuntamiento que preside dentro de 30 días, contados desde la insercion del anuncio. Robledo de Chavela 21 de Enero de 1868.—El alcalde, Felipe Beauldo de Quirós. (89)

—Se necesita un *farmacéutico* que se ponga al frente de una acreditada y antigua botica del Viso del Marqués, provincia de Ciudad-Real, la cual se arrienda ó enagena segun convenga.

Dirigirse á D. Luciano Sainz de Medina en dicho pueblo. (88)

ANUNCIOS.

TRAITÉ PRATIQUE DES MALADIES DES YEUX.

PAR LE DR. FANO,

professeur agrégé en chirurgie á la Faculté de médecine de Paris. 2 vol. in-8.º, avec 152 figures intercalées dans le texte et 20 dessins en chromo-lithographie. Prix: 17 francs. (P. P.)

Por todo lo no firmado,

R. SANFRUTOS.

EDITOR. P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA. Biombo 4.